

CONSIDERACIONES PRAGMÁTICAS SOBRE ATRIBUCIÓN Y PREDICACIÓN DE *SER*  
Y *ESTAR* + ADJETIVOS EN ESPAÑOL

by

NORMA D. MONTALVÁN

(Under the Direction of Hildebrando Ruiz Morales)

ABSTRACT

This study identifies and analyzes the main factors that influence the selection of the copulative verbs *ser* and *estar* plus adjectives in Spanish. The explanations offered by various linguists for the choice of *ser* and *estar* with adjectives are examined and shown to be insufficient or inappropriate because the issue is seen from a single perspective, without considering all of the semantic and pragmatic factors influencing copula choice in context. An informal corpus of examples taken from Líbero, a Peruvian daily news, is used to supplement the examples created by the author. It is concluded that the appropriate use of *ser* versus *estar* plus adjectives is not only related to the lexical meaning of the adjective with which it appears, but is also highly influenced by pragmatic-conditioning factors involving [objectivity] and [contextuality] where the communicative intention of the speaker determines the use of one copulative verb or the other.

INDEX WORDS: Ser, Estar, Adjectives, Semantic, Pragmatic, Communicative Intention, Context, Speaker.

CONSIDERACIONES PRAGMÁTICAS SOBRE ATRIBUCIÓN Y PREDICACIÓN DE *SER*  
Y *ESTAR* + ADJETIVOS EN ESPAÑOL

by

NORMA D. MONTALVÁN

(Under the Direction of Hildebrando Ruiz Morales)

B.A., Universidad Nacional de Trujillo, Perú, 1995

A Thesis Submitted to the Graduate Faculty of The University of Georgia in Partial Fulfillment  
of the Requirements for the Degree

MASTER OF ARTS

ATHENS, GEORGIA

2006

© 2006

Norma D. Montalván

All Rights Reserved

CONSIDERACIONES PRAGMÁTICAS SOBRE ATRIBUCIÓN Y PREDICACIÓN DE *SER*  
Y *ESTAR* + ADJETIVOS EN ESPAÑOL

by

NORMA D. MONTALVÁN

Major Professor: Dr. Hildebrando Ruiz Morales

Committee: Dr. Diana Ranson  
Dr. Sarah Blackwell

Electronic Version Approved:

Maureen Grasso  
Dean of the Graduate School  
The University of Georgia August  
August 2006

## DEDICATORIA

A mi hijita Kyara,  
Por ser la fuerza y el motor de mi vida.

A mi madre Tula,  
Por su apoyo constante y fe en mí.

## AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer en mi primer lugar al Dr. Hildebrando Ruiz cuyo apoyo y juicios acertados fueron de mucha ayuda para poder culminar este trabajo. Gracias por el tiempo tomado en compartir sus conocimientos sobre este tema conmigo. A la Dra. Diana Ranson y al Dr. Gary Baker por dedicar un tiempo especial para guiarme y ayudarme en esta tarea, sus palabras motivadoras me impulsaron a seguir adelante. A la Dra. Sarah Blackwell, por sus enseñanzas y sugerencias dentro y fuera de clase que fueron muy útiles para el desarrollo de mi trabajo.

A mis amigos de siempre en Perú, por sus palabras y compañía aún en la distancia que me dieron alegría y calma en los momentos difíciles.

A mis padres, Tula y Eduardo; y a mis hermanos Luis, César, Tuli, Jennie y Javier por su cariño y confianza en mí. Quiero darles las gracias por sus pensamientos y palabras continuas de afecto que me han hecho continuar sin desmayar. Mi agradecimiento especial a mi querida hija Kyara, por su compañía durante este tiempo y por las enseñanzas que me ha dado sobre la vida por medio de pequeñas actitudes que me han hecho ver lo grande que es ella, a pesar de su corta edad. Mil gracias a todos ustedes.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

	Página
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTOS .....	v
CAPÍTULO	
1 INTRODUCCIÓN .....	1
2 DE LA ATRIBUCIÓN Y PREDICACIÓN Y LOS VERBOS DE CAMBIO.....	11
De la Atribución y Predicación .....	12
Los copulativos <i>ser</i> y <i>estar</i> en la Atribución y Predicación.....	15
- <i>Ser</i> y <i>estar</i> en construcciones atributivas.....	15
- <i>Ser</i> y <i>estar</i> en construcciones predicativas.....	19
Verbos de Cambio.....	20
3 EVOLUCIÓN Y DICOTOMÍAS SOBRE <i>SER</i> Y <i>ESTAR</i> MÁS ADJETIVOS.....	27
Evolución Histórica de <i>ser</i> y <i>estar</i> del latín al español moderno.....	27
Dicotomías tradicionales más usadas sobre <i>ser</i> y <i>estar</i> .....	29
- Temporalidad frente a permanencia.....	30
- Cualidad frente a estado.....	32
- Cualidades inherentes frente a cualidades adquiridas.....	34
4 <i>SER</i> Y <i>ESTAR</i> MÁS ADJETIVOS .....	36
<i>Ser</i> y <i>estar</i> más adjetivos según Navas Ruiz (1963) .....	36
<i>Ser</i> y <i>estar</i> según William Bull (1965).....	40
<i>Ser</i> y <i>estar</i> más adjetivos según Luján (1980).....	43

	<i>Ser y estar</i> según Fabiola Franco (1988).....	44
	<i>Ser y estar</i> más adjetivos según Margarita Porroche (1988).....	46
	<i>Ser y estar</i> según Fernández Leborans (1999).....	49
5	UN ANÁLISIS ALTERNATIVO DE <i>SER</i> Y <i>ESTAR</i> MÁS ADJETIVOS .....	52
	Hacia un análisis de <i>ser</i> y <i>estar</i> más adjetivos .....	54
	- Adjetivos que admiten el uso exclusivo de <i>ser</i> o de <i>estar</i> .....	54
	- Adjetivos ‘modales’ .....	56
	- Adjetivos que admiten ambas cópulas.....	58
	- Adjetivos con ‘distintos significados léxicos’ .....	62
	Una propuesta alternativa.....	63
	- Rasgos de[objetividad] y [contextualidad].....	64
6	CONCLUSIONES .....	72
	Valoración de este estudio.....	76
	Implicancias Pedagógicas.....	76
	ÍNDICE DE OBRAS CONSULTADAS .....	78
	APÉNDICES.....	81
	A CORPUS DIARO <i>LÍBERO</i> 2006 .....	81

## INTRODUCCIÓN

El uso de los verbos *ser* y *estar* viene siendo estudiado por varias décadas. La búsqueda de explicaciones de su funcionamiento se ha convertido en uno de los temas más investigados dentro de la gramática en español. Tal interés nace principalmente de la dificultad que tienen algunos estudiantes de español como segunda lengua cuando se enfrentan al dilema de decidir entre los miembros de esta pareja verbal. Y es que, mientras en algunas lenguas (como en inglés) hay sólo un verbo que traduce a *ser* y *estar*, en otras existen dos verbos pero sus distinciones no corresponden a las del español. Observemos la siguiente ilustración en catalán tomada de la versión electrónica <http://ec.grec.net/lexicx.jsp?GECART=0058470> del Gran Diccionari de la llengua catalana 2003:

(1) “Segur que avui ell *és* a casa” (encontrarse en un lugar).  
(Seguro que hoy él *está* en casa).

Veamos ahora en portugués las siguientes ilustraciones en las que *estar* se usa con complementos adverbiales locativos sólo si el sujeto es animado.

- (2) O João *está* em Lisboa.  
(Juan *está* en Lisboa).
- (3) Lisboa *é* em Portugal.  
(Lisboa *está* en Portugal).

Por otro lado, la carencia de un significado único y constante de *ser* y *estar*, hace más difícil establecer las distinciones y límites entre ambos verbos. (Hernández-Alonso 1984).

Para un hispanohablante, sin embargo, la adquisición de los verbos *ser* y *estar* ocurre a temprana edad y sin dificultades significativas en cuanto a su comprensión y usos. López Ornat (1994:148), quien analiza la evolución del habla de una niña española (desde los dieciocho

meses hasta los cuatro años aproximadamente), comprueba que los niños pueden distinguir desde temprana edad ciertas diferencias entre *ser* y *estar*. La autora sostiene que *estar* es el primer verbo que se adquiere como cópula para indicar estado (como resultado de una acción) o también para indicar ubicación de una entidad, persona o cosa. No obstante, la autora advierte que suelen aparecer errores de sobregeneralización aproximadamente a los cuatro años debido a que aunque a esta edad los niños ya son capaces de comprender bien la diferencia semántica entre uno y otro verbo, todavía suelen cometer errores. López Ornat (1994:149) nos da el siguiente ejemplo:

(4) Está de noche, ¿verdad mamá?

Aunque la autora no ofrece mayor explicación sobre la sobregeneralización de la que habla, según dicho estudio estos verbos copulativos se adquieren a temprana edad y sin mayor dificultad para los hispanohablantes.

Los estudios sobre la oposición entre *ser* y *estar* son muchos. Destacan, entre otros, los de Hanssen (1913), la Real Academia Española (1931), Navas Ruiz (1963), De Mello (1979), Vañó-Cerdá (1982) y Hernández-Alonso (1984), quienes tomando distintas perspectivas intentan explicar el funcionamiento de estos verbos. Algunos, como el estudio de Hanssen (1913) y el de Vañó-Cerdá (1982) analizan estos verbos partiendo de su proceso evolutivo y los cambios semánticos que se produjeron en la evolución del latín al español moderno. Otros, como los de la Real Academia Española (1931) y De Mello (1979) analizan estos verbos en base a pares de oposiciones. Un tercer tipo de estudios como el de Lamíquiz (1972) distingue funciones gramaticales condicionadas por el contenido semántico de estos verbos. Creemos entender bien el análisis de este autor si lo resumimos diciendo que *ser* expresa la generalidad de la existencia y por tanto es semánticamente nulo.

(5) Estos zapatos **son** cómodos.

(6) Estos zapatos **están** cómodos.

En el enunciado (5) al asignar el rasgo “*comodidad*” sirviéndonos de *ser*, agrupamos o clasificamos el sustantivo ‘zapatos’. En el enunciado (6) se asigna el rasgo “*comodidad*” dentro de un contexto específico, como podría ser después de habérselos probado. Lamíquiz (1972) parece insinuar que cualquiera que sea esta nueva connotación (rasgo asignado en un contexto específico) forma parte integral del significado de *estar*. Sin embargo, tras una lectura crítica de lo que propone este autor, no queda completamente claro si el autor sugiere que las connotaciones en (6) forman parte del significado léxico (semántico) de *estar*, o si son simplemente un producto del contexto en que aparece este verbo (significado pragmático).

Navas-Ruiz (1963), De Mello (1979) y Porroche (1988), entre otros, también identifican tres funciones gramaticales para *ser* y *estar*: (a) como verbo auxiliar (*es roto/está cantando*), (b) como verbo predicativo (*La clase es en la sala 137/La clase está en la sala 137*) y, (c) como verbo atributivo o copulativo (*El regalo es bonito/El regalo está bonito*). Aunque *ser* y *estar* son los verbos copulativos por excelencia, su uso atributivo no es el único como vemos en las funciones anteriormente descritas. *Ser* y *estar* como verbos auxiliares forman parte de perífrasis verbales (como la voz pasiva y el presente progresivo) y en su función predicativa se manifiestan como verbos de contenido semántico pleno.

Un verbo es copulativo cuando solamente es portador de información gramatical como número, persona, tiempo, modo y aspecto verbal, sin agregar ningún contenido semántico a la oración. En su función copulativa, *ser* y *estar* enlazan al sujeto con un atributo que léxicamente es el centro del predicado:

(7) Ella **es** guapa. (cualidad)

(8) Él **está** de mal humor. (estado)

En el predicado de estos dos ejemplos, lo que cuenta semánticamente es *guapa* y *de mal humor*.

Por el contrario, en una construcción predicativa el núcleo del predicado es un verbo que expresa la parte central de lo que se quiere decir del sujeto y por tanto constituye el núcleo del predicado.

Por ejemplo:

(9) Los estudiantes trabajan en la biblioteca.

Aquí el predicado *trabajan en la biblioteca* tiene por núcleo un verbo, que a la vez se complementa con el adverbial *en la biblioteca*. Según Porroche (1988:18) *ser* es predicativo cuando tiene significado de ‘existir’, ‘tener lugar’ y ‘suceder’:

(10) Dios **es**. (existe)

(11) La clase **es** a las 6. (tiene lugar)

(12) ¿Qué **será** de los niños? (¿Qué sucederá con los niños?).

*Estar* es predicativo cuando expresa ubicación.

(13) Él **está** en su casa.

Otra perspectiva en el estudio de estos verbos toma en cuenta el contraste entre *ser* y *estar* a través de dicotomías de pares de oposiciones como (a) *temporalidad* (con *estar*) frente a *permanencia* (con *ser*); (b) diferencias de valor [+ *contenido semántico*] frente a [- *contenido semántico*] criterio con el que, según De Mello (1979), *ser* no posee valor semántico en su función atributiva, mientras que *estar* tiene un valor mayor que el de simple atribución, que no sólo relaciona el sujeto con su atributo sino que añade una percepción subjetiva en la que se denota un cambio (*Juan es alto* y *Juan está alto*); (c) la dicotomía *cambio* (con *estar*) frente a *continuidad* (con *ser*); y (d) *cualidad inherente* (con *ser*) frente a *cualidad adquirida* (con *estar*). Este último par de oposiciones, es en realidad una forma similar a la dicotomía *temporalidad-*

*permanencia* pero utilizando términos distintos. Todos éstos, son intentos de explicación muy difundidos sobre todo en los manuales de gramática española para extranjeros.

Ante toda esta variedad de criterios y posibilidades de diferenciación y contraste entre los usos de *ser* y *estar* el dilema de la selección debería desaparecer. Debería bastar la asociación de alguna de estas funciones o dicotomías con *ser* o con *estar* y simplemente aplicarla. Sin embargo, la tarea no resulta tan simple porque si bien hay casos donde sólo *ser* puede aparecer, y otros donde sólo *estar* aparece, existen otros casos en los que pueden aparecer ambos verbos aunque en contraste, de modo que la elección no es automática. Esto sucede principalmente cuando *ser* y *estar* ocurren con adjetivos y, puesto que estos casos son muy frecuentes resultan un tanto “problemáticos” debido a que no se les puede definir bajo parámetros sistemáticos. Al análisis de estos casos precisamente dedicaremos nuestro estudio.

La problemática del uso de *ser* y *estar* + adjetivos ha sido investigada en abundancia como se puede advertir en muchas publicaciones en forma de libros y artículos de revistas especializadas y no especializadas. Las explicaciones que ofrecen los manuales de gramática sobre estos dos verbos son particularmente notorias por su insuficiencia descriptiva y, como resultado, abundan las excepciones o casos en los que no se cumple lo que predicen los intentos de generalización a manera de guía o principio. Es muy frecuente encontrar en estos manuales la valoración de las dicotomías, especialmente la de *temporalidad* frente a *permanencia* como una generalidad para explicar la mayoría de los usos de *ser* y *estar*.

Por otro lado, según opiniones recogidas informalmente de conversaciones con profesores de ELE (Español como Lengua Extranjera), tales explicaciones no cuentan con un mínimo de criterios que guíen su formulación, ni se percibe a primera vista ningún tipo de validación lingüística. Con frecuencia se trata de poco más que listas de usos, o intentos de

generalización que resultan insuficientes al analizar textos orales o escritos auténticos. En consecuencia, es preciso continuar la búsqueda de conocimientos que permitan diseñar guías efectivas para la orientación de nuestros alumnos en el uso de estos dos verbos.

Entre los estudios sobre *ser* y *estar* + adjetivos destacan los trabajos de Navas Ruiz (1963) y Vañó Cerdá (1982) cuyas obras se dedican completamente al estudio del funcionamiento de las cópulas verbales en construcciones atributivas y predicativas. Ambos autores analizan su funcionamiento en forma sincrónica y diacrónica. Lo que resalta en ambas obras es el análisis de las cópulas según el tipo de adjetivo al que vayan unidas; los que admiten o rechazan una u otra cópula, o aquellos adjetivos que admiten ambas cópulas en contraste, analizan y cuestionan planeamientos propuestos por otros autores y proponen nuevos enfoques basados en consideraciones semánticas. Otros lingüistas como Gili Gaya (1955), Pérez-Rioja (1966), Marcos-Marín (1980) y Bello (1988), dedican en sus estudios sobre la gramática española, secciones o capítulos a este tema. Por lo general son listas o normas de uso con sus respectivas excepciones que a simple vista están preparadas para ser aplicadas. Estos usos se basan, en su mayoría, en las dicotomías tradicionales (*temporalidad-permanencia*, *cualidad-estado*, etc.) que se repiten de un autor a otro pero con distintos términos. Sin embargo no cambia el hecho que resultan insuficientes para explicar el funcionamiento de los copulativos en muchos casos.

Un tercer tipo de estudios es el de Bull (1965), Franco (1986), Porroche (1988) y Fernández-Leborans (1999), quienes también proponen algunos postulados y toman en cuenta también principios de pares de oposiciones como *norma general* frente a *norma individual* (Porroche, 1988), y *norma general* frente a *cambio de la norma* (Bull, 1965). No obstante, los estudios de estos cuatro últimos lingüistas se diferencian de los anteriores en un aspecto muy

importante: las consideraciones pragmáticas que toman en cuenta. Estos últimos sostienen que los adjetivos en construcciones atributivas describen procesos, eventos, estados y cualidades, de allí que puede ser admisible una u otra cópula verbal. Sin embargo, plantean (en maneras distintas) que el contraste que existe entre *ser* y *estar* está determinado por consideraciones relacionadas directamente con la intención comunicativa, con lo que el hablante quiere expresar en un contexto determinado, con su percepción de la realidad contextual y no por la aplicación de una regla gramatical. Así, el gran número de contraejemplos que aparecen en los análisis de muchos autores no son más que cambios que ocurren en ciertos contextos de acuerdo a una percepción particular del hablante, que tiene que ver con un mayor o menor grado de objetividad dentro de un contexto determinado.

En síntesis, podemos decir que la característica o rasgo que un adjetivo atribuye al sujeto puede asignarse por medio de uno de los verbos *ser* o *estar* siguiendo los criterios de permanencia o temporalidad; como sostiene la Real Academia Española (1931), la selección del verbo igualmente puede hacerse siguiendo los criterios de *norma* (idea que le corresponde al sujeto ‘de manera normal’) o *cambio* (en la idea que se tenía como normal) o simplemente por *ausencia de norma* como sostiene Bull (1965). Otros prefieren enfatizar en la noción de *característica* (rasgo caracterizador) y *estados* o situaciones, como afirma Navas Ruiz (1963). Son muy pocos los estudios que le dan importancia a las consideraciones pragmáticas. Entre ellos tenemos a Bull (1965), Porroche (1988) y Fernández Leborans (1999).

Cabe resaltar que el mejoramiento en las explicaciones de las reglas con el apoyo de la investigación lingüística no garantiza que el estudiante las utilice con un cien por ciento como los hablantes nativos. Sin embargo, este asunto va más allá de los objetivos de esta investigación.

El objetivo del presente estudio es identificar, por medio de una labor de análisis, aquellos factores que parecen incidir directamente en la selección de *ser* y *estar* + adjetivos. Como profesora de ELE, mi propia experiencia me permite afirmar que en el momento de explicar esta parte de la gramática del español, los profesores no contamos con criterios lógicos uniformes, y en consecuencia no siempre coincidimos en la información que llevamos al aula y que presentamos a manera de reglas pedagógicas. No quiero decir con esto que los profesores no coincidan en el uso de estos verbos, sino que los razonamientos ofrecidos en el momento de explicar su uso reflejan inconsistencias y deficiencias descriptivas. Por otro lado, es necesario establecer hasta qué punto la oposición *ser-estar* es solamente una cuestión léxica, o en qué medida los significados asociados con este tipo de construcciones resultan de condicionamientos pragmáticos en los que la intención comunicativa de los hablantes determina el uso de uno u otro verbo.

Este análisis sobre la problemática de *ser* y *estar* más adjetivos nos lleva a plantearnos las siguientes interrogantes en nuestro estudio:

¿Existe un principio o principios lingüísticos que expliquen los usos de *ser* y *estar* en construcciones con adjetivos de tal manera que no sólo expliquen situaciones conocidas, sino que permitan adaptarse a situaciones nuevas con un mínimo de excepciones?

¿En qué medida el conocimiento o competencia pragmática de los hablantes influye en la selección de *ser* y *estar* en construcciones con adjetivos?

¿En qué medida la diferencia entre atribución y predicación determina la selección de *ser* y *estar* en construcciones con adjetivos?

Para poder dar respuesta a estas interrogantes, se propone la siguiente hipótesis de trabajo:

La función principal de los adjetivos, como modificadores primarios del sustantivo, es la de delimitar o precisar su extensión conceptual. La intención comunicativa de los hablantes juega un papel esencial en este proceso de delimitación y precisión porque son éstos los que ‘atribuyen’ o ‘asignan’ al sustantivo información adjetival seleccionando un valor [+/-] de los rasgos [objetivo] y [contextual]. Por ejemplo, la cualidad *interesante* asignada al sustantivo *clase* puede asignarse o atribuirse con un valor [+ objetivo; - contextual] en el caso del ejemplo (14), o con un valor [- objetivo; + contextual] en el caso del ejemplo (15).

(14) La clase **es** interesante.

(15) La clase **está** interesante.

La flexibilidad inherente al principio de esta hipótesis, hace que la intención comunicativa de los hablantes tenga un papel determinante en la selección de la cópula. En otras palabras, el uso de *ser* y *estar* estaría controlado por las preferencias de los hablantes en la manera como ven las cualidades de los sustantivos (*es interesante* o ***está*** interesante).

El presente estudio se basa en el análisis de varios intentos de explicación dados desde distintas perspectivas sobre el funcionamiento de *ser* y *estar* más adjetivos. En un primer momento, se identificaron los autores y obras (libros o artículos) que fueron la base del análisis. Partimos de la necesidad de comprender los procesos de atribución y predicación, como vemos en el capítulo 2, porque dentro de ellos se desenvuelven los verbos copulativos más adjetivos. Posteriormente, en el capítulo 3 analizamos las teorías que proponen los autores sobre *ser* y *estar* más adjetivos que toman en cuenta los pares de oposiciones como *temporalidad* frente a *permanencia*, *cualidad* frente a *estado*, *esencia* frente a *accidente*, que explican el funcionamiento de las cópulas con una consideración puramente semántica. Luego, en el capítulo 4 se analizaron seis de los estudios que a nuestro criterio tienen en común un componente

esencial: la dimensión pragmática para la selección de la cópula más adjetivos. En la segunda etapa de este estudio se creó un banco de oraciones que pudieran estar suficientemente contextualizadas a fin de poder establecer el valor explicativo de las varias propuestas de análisis de los autores. Este corpus fue extraído de un periódico de deportes peruano, *Líbero*, en las ediciones disponibles electrónicamente de los meses de marzo y abril del presente año. Se tomó en cuenta esta fuente debido a que consideramos que el uso de los copulativos más adjetivos es muy rico cuando se habla de deportes puesto que se describen eventos, personajes, estados, emociones, cualidades, situaciones, etc. Además de ello, nuestra decisión se basó en la mayor familiaridad que tenemos con el dialecto peruano que se utiliza en esta fuente. La información fue extraída directamente de la red electrónica disponible en el enlace: <http://www.libero.com.pe/>

El corpus consta de 105 enunciados, 65 de los cuales conforman enunciados de *ser* más adjetivos y 35 de *estar* más adjetivos. Además de ello, cinco enunciados (de 100 a 105) que contienen los verbos de cambio *ponerse*, *volverse*, *hallarse*. Desafortunadamente no pudimos hallar más enunciados dentro de estas ediciones sobre los verbos de cambio, especialmente del verbo de cambio *llegar a ser* del que no encontramos ningún referente.

En un tercer momento, en el capítulo 5, se plantearon principios con valores pragmáticos que debido a su flexibilidad pudieran facilitar el análisis de los enunciados de nuestro banco de oraciones. En la última etapa de nuestro estudio se analizaron y evaluaron los planteamientos con valores pragmáticos en contraposición con los estudios tradicionales para establecer su insuficiencia o su validez descriptiva.

## CAPÍTULO 2

### DE LA ATRIBUCIÓN Y LA PREDICACIÓN Y LOS VERBOS DE CAMBIO

La atribución y la predicación tienen que ver con la estructura interna del predicado de una oración. Existen dos tipos de construcciones de predicado: atributivas y predicativas según sea la naturaleza categorial de su núcleo. Para la gramática tradicional, el predicado de una oración puede ser *nominal* cuando el núcleo está representado por un nombre (sustantivo o adjetivo), o puede ser *predicativo* cuando el núcleo reside en el verbo, que puede ir acompañado de sus propios complementos. Así tenemos:

- (1) Juan **es** médico. (predicado nominal)
- (2) Irene **está** contenta. (predicado nominal)
- (3) El perro **huyó** por aquella calle. (predicado verbal)

En los enunciados (1) y (2) son núcleos de predicado el sustantivo *médico* y el adjetivo *contenta* respectivamente ya que la cópula verbal sólo aporta información gramatical; por el contrario, en el enunciado (3) el verbo *huyó*, además de información gramatical aporta información léxica sobre la acción realizada por el sujeto. De aquí en adelante nos referiremos a estos dos tipos de predicado como construcciones atributivas y construcciones predicativas a fin de no confundir al lector con los varios términos que se usan en la literatura sobre atribución y predicación.

En este capítulo examinaremos los conceptos de la atribución y de la predicación, sus diferencias lógicas y gramaticales así como también las consideraciones por las que algunos lingüistas suponen que no existe diferencia entre una y otra clase. Las cópulas *ser* y *estar* por

lo general van asociadas a construcciones atributivas puesto que sirven de nexo entre el sujeto y el predicado nominal. No obstante también forman parte de construcciones predicativas, como veremos más adelante.

Los verbos de cambio *ponerse*, *volverse*, *hacerse* y *llegar a ser* guardan cierta relación con el comportamiento de las cópulas verbales y por eso también hablaremos de ellos. Estos verbos expresan la adquisición de una cualidad o estado después de un cambio producido. Veremos la relación de estos verbos con las cópulas *ser* y *estar* en el sentido de que pueden expresar el estado resultante de ese cambio.

(4) a. Teresa **se puso** triste después de la noticia. (proceso)

b. Teresa **está** triste por la noticia que le dieron. (resultado)

El verbo *ponerse* + adjetivo indica que ha ocurrido un cambio en el estado de ánimo de Teresa y el resultado se ve en el enunciado (4b).

### *1. De la Atribución y la Predicación*

Los estudios realizados sobre las construcciones atributivas y predicativas se han hecho tomando en cuenta: un enfoque semántico y otro funcional. Desde la perspectiva semántica, ambas construcciones son opuestas una de la otra y se les conoce como predicado nominal y predicado verbal, respectivamente. La Real Academia Española (1931) sostiene que el predicado nominal (construcciones atributivas en nuestro estudio) se compone de un verbo copulativo – *ser* o *estar* – y un atributo formado por un nombre (sustantivo o adjetivo) que es el núcleo o la base del predicado. Según Gili Gaya (1955) las construcciones atributivas expresan cualidades del sujeto asignadas por medio de adjetivos, sustantivos, frases adjetivas, adverbios adjetivados, pronombres y cualquier otra frase de valor nominal.

Es decir, la significación del atributo es básicamente adjetival. El verbo copulativo en estas construcciones sólo sirve de nexo entre el sujeto y el predicado y no añade nada al significado de la oración; es sólo portador de morfemas de modo, tiempo y aspecto gramaticales. En las construcciones predicativas, o de predicado verbal, el verbo expresa acciones del sujeto, o una transformación en la que el sujeto participa.

La distinción entre predicado nominal y verbal tiene en cuenta el contenido semántico del verbo. Por un lado, en las construcciones atributivas, que expresan cualidad o estado, al tener un significado nulo, el verbo se ha gramaticalizado y sólo sirve de cópula. Por el contrario, en las construcciones predicativas los verbos son semánticamente plenos y expresan una acción o proceso. Sin embargo, esta división tan categórica entre atribución y predicación no puede ser ‘absoluta’ si consideramos que existen verbos copulativos, como *ser* y *estar*, que admiten usos predicativos, así como también verbos predicativos, como *ponerse*, *volverse*, cuyas funciones son equiparables a las de los atributivos. De aquí en adelante escribiremos entre corchetes [ ] los números de los enunciados extraídos de nuestro corpus, y entre paréntesis ( ) los de aquellos que fueron creados por nosotros o extraídos de alguna otra fuente.

#### Uso atributivo

[34] Pero ‘Jeffrey’ **era** feliz haciendo huachitas, eludiendo rivales más grandes que él, y metiendo goles. (4/1/06)

[68] Veremos que sucede con Juan Flores. Yo le pedí a la directiva que solucionase su problema, porque desde que llegué me dijeron que **estaba** suspendido y que no lo utilice. (3/22/06)

#### Uso predicativo

(5) La boda **será** mañana.

(6) Los jugadores **están** en el estadio.

Las construcciones atributivas, según el enfoque semántico, indican un ‘estado’, o ‘cualidad’ mientras que las construcciones predicativas indican un ‘proceso’:

(7) Sergio **está** enfermo.

(8) Luis **escribe** poesías.

El enunciado (7) describe el estado de Sergio y el enunciado (8) la realización de la acción de escribir poesías. No obstante, no podemos hacer de ésta una generalización, como afirma Navas Ruiz (1963:20), porque existen verbos predicativos que expresan ‘estado’ así como verbos atributivos que expresan ‘proceso’.

(9) Los niños **duermen**.

(10) Sus cabellos **se vuelven** blancos.

El enunciado (9) expresa un estado valiéndose del verbo predicativo *dormir*. El enunciado (10) indica un proceso a través de un verbo de cambio con funciones atributivas.

De esta primera parte del análisis podemos concluir que una clasificación tan tajante entre las construcciones atributivas y predicativas deja fuera la posibilidad real de que los verbos atributivos se usen en construcciones predicativas, de la misma forma que verbos predicativos formen parte de construcciones atributivas. Por otro lado, tampoco ayuda si queremos diferenciar en grupos opuestos los verbos que expresan únicamente cualidad o estado. Por eso, tomaremos en cuenta el enfoque funcional que nos proporciona niveles de distinción más adecuados para comprender ambas construcciones.

Desde una perspectiva funcional, las construcciones atributivas y predicativas no son dos términos polares de una oposición lingüística. Sin embargo, existen distinciones de nivel sintáctico y semántico que ponen de manifiesto similitudes y diferencias por lo que no

podemos hablar de una delimitación estricta entre ambas clases. Alarcos Llorach (1973) considera que a nivel sintáctico el núcleo oracional es siempre el verbo aun cuando su contenido léxico sea impreciso. En este sentido podríamos decir que toda oración es predicativa. Marcos Marín (1971) también distingue entre el nivel sintáctico y el nivel semántico y afirma que tanto en construcciones atributivas como predicativas el verbo cumple la misma función. En efecto, podemos considerar que las construcciones atributivas y predicativas son en sí predicativas porque en ambas los verbos concuerdan en número y persona en el sujeto y predicado. La diferencia es entonces sólo de tipo semántica. Podemos afirmar que las construcciones atributivas tienen un núcleo morfológico y es el atributo el centro del predicado mientras que en las construcciones predicativas el verbo es el núcleo morfológico y también el centro léxico del predicado.

## *2. Los copulativos ser y estar en la Atribución y Predicación*

### *Ser y estar en construcciones atributivas*

En las construcciones atributivas, el sujeto va unido al atributo por un verbo de contenido vacío que ha perdido su significado original y se ha gramaticalizado. Estos verbos son los copulativos *ser* y *estar*. Sin embargo, los copulativos no son los únicos verbos atributivos, sino que también lo son los pseudo-copulativos y los verbos de cambio. Aunque los autores no han logrado establecer una clara distinción entre estos dos últimos tipos de verbos, podemos diferenciarlos en el sentido de que los verbos pseudo-copulativos han perdido su significado léxico, como sucede con los verbos *haber*, *andar*, en construcciones perifrásticas, donde su comportamiento es idéntico al de los verbos copulativos. Los verbos

de cambio, por otro lado, implican que necesariamente se ha producido un cambio que puede ser permanente, durativo, o temporal. De éstos hablaremos más adelante.

En las construcciones atributivas hay dos tipos de predicados, según Fernández Leborans (1999:2366). Ella los denomina: a) predicados de individuos y b) predicados de estadio. Según esta autora, los predicados de estadio implican un cambio y una limitación espacio-temporal. Los predicados de individuos se enuncian con *ser* y se refieren a una propiedad que no implica cambio. A su vez, estos predicados de individuos pueden ser de dos tipos: copulativos de caracterización y copulativos de identificación. Los primeros atribuyen una característica al sujeto que permite su individuación en el universo del discurso.

- (11) a. Rebeca **es** alta.  
b. Manuel **es** un traidor.  
c. Mi vestido **es** de algodón.  
d. Nicolás **es** de Italia.  
e. El auto **es** de mi hermana.  
f. Mónica **es** cantante.

En estos enunciados, los atributos son sintagmas adjetivos, sustantivos sin determinación, sintagmas nominales y sintagmas preposicionales. Estos enunciados, según la misma autora, asignan atributos al sujeto relacionados con cualidades físicas, morales, materia, origen, procedencia, posesión o adscripción a una clase.

Los copulativos de identificación permiten integrar mediante la cópula verbal dos expresiones, sujeto y atributo. Estas expresiones contienen adjetivos y sintagmas nominales indefinidos.

- (12) a. César **es** el director de la escuela.  
b. Diego **es** el propietario.  
c. Andrés **es** el periodista que conocí ayer.
- (13) a. El director de la escuela **es** César.  
b. El propietario **es** Diego.  
c. El periodista que conocí ayer **es** Andrés.

En cada uno de estos enunciados, ambos componentes son equivalentes desde el punto de vista sintáctico mas no semántico como bien afirma Porroche (1988), porque la información que transmiten los enunciados 12(a), (b) y (c) no es la misma en 13(a), (b) y (c). El hablante puede usar indistintamente los enunciados 12(a) y 13(a) para decir lo mismo; no obstante, la intención de lo que quiera comunicar lo hará optar por uno u otro enunciado.

Los predicados copulativos de caracterización y los de identificación tienen en común el uso de *ser* como verbo copulativo entre el sujeto y su atributo. Mientras que los primeros atribuyen una propiedad al sujeto, los predicados de identificación establecen una relación de identificación entre los dos componentes de estos enunciados (sintagma pre-copular y sintagma post-copular). Existen diferencias de tipo semántico y pragmático, como ya hemos mencionado, que nos dejan ver que si bien las clasificaciones hechas ayudan a comprender el tema, es la intención del hablante la que determina la cópula a utilizar en el enunciado en razón a un contexto determinado.

*Estar* como verbo copulativo en construcciones atributivas une atributos correspondientes al sujeto que expresan estados, propiedades transitorias y accidentales.

- (14) Los niños **están** asustados.  
(15) El jefe **está** de mal humor.

(16) **Estamos** sin dinero este verano.

Si bien *estar* copulativo puede expresar un estado, esto no quiere decir que cada vez que se exprese una situación de estado ésta se exprese con el verbo *estar*. Se trata más bien de servirse de consideraciones pragmáticas que permiten ver que en (14) los niños vieron un fantasma, por ejemplo, y por eso están asustados; o que en (15) la empresa no logró las ganancias esperadas, por lo que el jefe está de mal humor; y en (16) no conseguimos empleo y por eso ahora estamos sin dinero este verano. Aunque los autores hayan clasificado y subclasificado los tipos de predicados según el atributo o complemento que tengan, esto no es suficiente para determinar por qué se usa uno u otro verbo; el carácter estático de dichas clasificaciones deja de lado el aspecto más importante: la intención del hablante, que constituye el principio organizador en nuestro estudio.

#### *El atributo*

Como ya dijimos, el atributo es el núcleo de la construcción atributiva, y puede estar formado por un nombre (sustantivo o adjetivo) que concuerda en género y número con el sujeto de la construcción atributiva. Según la forma como vaya unido al tema principal en la oración puede ser de dos tipos: directo e indirecto. El atributo directo va directamente unido al tema principal sin necesidad de algún otro término introductor mientras que el atributo indirecto va introducido por una preposición.

(17) Pilar **es** actriz. (atributo directo)

(18) Fernando **está** de ascensorista. (atributo indirecto)

El atributo puede referirse al sujeto o al complemento directo. El atributo referido al complemento directo mantiene una relación de *tema – verbo – atributo*, como describe López

Quero (2000:89) en la que puede haber o no concordancia de género y número entre el atributo y el tema principal:

- (19) a. Tengo prohibido el pescado
- b. Tengo prohibidos los pescados.

Mientras que el complemento directo es una manera de definir al verbo, el atributo se acerca más a definir la naturaleza del sujeto. El atributo tiene un valor adjetival; de allí que cualquier palabra que funcione como atributo cumple una función de adjetivo que denota una cualidad del sujeto dentro de la construcción atributiva.

#### *Ser y Estar en construcciones predicativas*

*Ser y estar* son frecuentes en los complementos de localización espacio-temporal y no cumplen un rol copulativo sino que expresan el significado de ‘tener lugar’ y de ‘ubicación’.

- (20) La fiesta **es** este fin de semana.
- (21) Mi casa **está** cerca de la universidad.

*Ser* en su función predicativa puede aparecer con complementos relativos a distintas circunstancias como causa, finalidad, condición y modo.

- (22) **Fue** por tu culpa que ella se marchó.
- (23) La venta de garaje **es** para reunir fondos.
- (24) Eso **será** si yo quiero.
- (25) **Fue** sin querer. No lo hice a propósito.

También puede formar predicados con complementos tácitos que no necesitan ser interpretados para poder entenderlos:

- (26) Eso no puede **ser**.

(27) **Será** lo que Dios quiera.

Una de las restricciones del verbo *estar* en su función predicativa es que no admite un evento como sujeto:

(28) \* La conferencia **está** en el auditorio.

(29) \* El campeonato **estará** el fin de semana.

La razón por la que *estar* no puede ir en construcciones que indican evento se debe a que el evento implica un hecho activo, un rasgo de ‘dinamicidad’, como lo llama Fernández Leborans (1999) contrario al significado estático de *estar* con expresiones locativas. Sin embargo, cabe hacer la siguiente aclaración:

(30) La clase **es** en el aula 350K.

(31) La clase **está** en el aula 350K.

sólo en (30) nos referimos al evento mientras que en (31) aludimos al grupo de personas que conforman la clase. Nuevamente, es la intención comunicativa del hablante lo que determina el verbo.

### 3. *Verbos de Cambio*

Las cópulas *ser* y *estar* no son las únicas que se usan en construcciones atributivas y predicativas. Algunos verbos predicativos pueden funcionar como atributivos cuando se modifica su significado, como sucede con los pseudo-copulativos y los verbos de cambio.

Verbos de cambio como *hallarse*, *ponerse*, *volverse* y *llegar a ser*, desempeñan funciones casi idénticas a las de los verbos copulativos porque se han gramaticalizado parcialmente y expresan la adquisición de una cualidad o un estado resultante de un cambio

que se ha producido, o simplemente expresan el ‘devenir’ como dice Porroche (1988:127).

No obstante, estos verbos poseen valores aspectuales de cambio, duración o resultado.

- (32) Él **se puso** furioso.
- (33) Mario **se halla** enfermo.
- (34) Pedro **llegó a ser** el primero en su clase.
- (35) Diana **se volvió** muy soberbia después que la ascendieron.

La importancia de estos verbos para nuestro estudio radica en el hecho de que son equiparables con *ser* y *estar*, principalmente en su uso con adjetivos. Por otra parte, el resultado del proceso que señalan es un estado o cualidad que puede ser enunciado con *ser* o con *estar*. Lo podemos observar en los ejemplos siguientes:

- (36) Él **se puso** furioso.                      RESULTADO:                      Él **está** furioso.
- (37) Mario **se halla** enfermo.                      RESULTADO:                      Mario **está** enfermo.
- (38) Pedro **llegó a ser** el primero de su clase. RESULTADO:  
Pedro **es** el primero de su clase.
- (39) Diana **se volvió** muy soberbia después que la ascendieron. RESULTADO:  
Diana **es** soberbia.

En esta parte de nuestro estudio nos ocuparemos de los verbos de cambio más adjetivos, y también tomaremos en cuenta su comportamiento con sustantivos y participios. Cabe resaltar que la distinción entre adjetivos y participios es impredecible una vez que el enunciado se observa desde una óptica pragmática, ya que puede ser interpretado tanto como adjetivo o como participio.

*PONERSE*

Este verbo expresa un cambio de naturaleza involuntaria, cuyo resultado es un estado de poca duración.

(40) Carlos **se puso** furioso. (antes no lo estaba)

(41) Lorena **se ha puesto** alegre. (antes no lo estaba)

(42) \*Patricia **se ha puesto** socialista/prudente/cuidadosa.

La agramaticalidad del enunciado (42) ilustra restricciones en el tipo de atribución, que no puede ser contraria a la duración breve que supone la construcción. Esta agramaticalidad se justifica sólo desde la perspectiva de lo que es frecuente, o del “uso típico.” Sin embargo, (42) es perfectamente posible en un contexto apropiado.

(43) Patricia **se ha puesto** socialista/prudente/cuidadosa últimamente.

El uso del adverbio últimamente libera al adjetivo *socialista* de su sentido amplio, de modo que aquí se refiere más a una forma de comportamiento asociado con las personas socialistas, y menos a las características que permiten colocar a Patricia dentro de esta ideología. El uso de últimamente en (43) hace aún más posible el uso de los adjetivos *prudente* y *cuidadosa* con este verbo. La nueva gramaticalidad de esta declaración es posible sólo a la luz de una perspectiva pragmática.

El verbo *ponerse* admite participios, adverbios, y complementos preposicionales en el complemento; su uso con sustantivos es frecuente con la forma *como*: *ponerse* como + sustantivo, que en realidad es la elipsis de un adjetivo cuya estructura semántica se asocia con el sustantivo en cuestión. También introduce un atributo adjetivo mediante la preposición *de*.

(44) Verás, eso **se pone** cada vez peor.

- (45) **Se ha puesto** en ridículo.
- (46) **Se ha puesto** de tendero.
- (47) **Se puso** como una fiera. (furioso)

*HACERSE*

Según Navas Ruiz (1963) este verbo presenta dos valores fundamentales: uno de *devenir* y otro de *apariencia*. Cuando hablamos de *devenir* nos referimos al hecho de ‘convertirse en lo indicado por el atributo’. El valor de *apariencia* se refiere al hecho de simular o aparentar una cualidad o estado. *Hacerse*, tiene igualmente un matiz de voluntariedad, de cosa buscada.

- (48) Esteban **se ha hecho** todo un hombre.
- [106] El puñetazo a Kopriva siempre se recuerda. Incluso una vez en un partido amistoso nos preguntaron a Juan Carlos y a mí sobre eso. Siempre decimos que nos **hicimos** famosos con eso. (3/22/06)
- (49) Roberto **se hace** el loco y no me quiere pagar.
- (50) David **se hace** el gracioso a la hora de hablar de sus responsabilidades.

En los enunciados (48) y [106] el cambio representa un *devenir*, mientras que en los enunciados (49) y (50) el matiz es de *apariencia*. El resultado del cambio en *hacerse* + *adjetivo* indica una propiedad o rasgo equiparable al que se expresa con el verbo *ser*, de modo que en (48) y [106] podemos parafrasear diciendo que *Esteban es todo un hombre*; y *Los jugadores son famosos desde aquel incidente*. Porroche (1988) agrega que este verbo también expresa la opinión que una persona tiene sobre el sujeto de la oración, lo que a nosotros nos parece simplemente otro caso del matiz de *apariencia*.

- (51) La película **se me ha hecho** corta.
- (52) El trabajo **se nos hace** pesado y aburrido.

En efecto, estos ejemplos pueden parafrasearse diciendo *La película es [nos ha parecido] corta* y *El trabajo es [nos ha parecido] pesado y aburrido*.

#### *VOLVERSE*

Al tratarse también de un verbo de cambio, el resultado aporta la idea de transformación de una cualidad que ya se tenía. Es, en cierto modo, la adquisición de una nueva cualidad con potencial de atribución para la clasificación.

[102] Pasaron muchos días. Muchas semanas, y el silencio de Juan ‘Chiquito’ Flores **se volvía** cada vez más infranqueable. Insistir para romper su hielo era un objetivo absurdo. (3/31/06)

[103] Mamá Rosario si bien gozaba con los pasos agigantados que daba su hijo en el fútbol, también vivía pendiente que ‘Jeffry’ no descuidase sus estudios... De tímido y callado **se volvió** uno de los alumnos más pícaros de su salón del exclusivo colegio ‘Los Reyes Rojos de Barranco’... (4/1/06)

[104] El delantero argentino considera que, luego de este triunfo en la altura del Cusco, la “U” (Universitario) **se volverá** invencible. Poco a poco vamos encontrando una compenetración como equipo... (4/2/06)

Los enunciados muestran el cambio a un estado o cualidad distinto a otro anterior.

*Tornarse* y *trocarse* también son verbos de significado similar a *volverse* pero su uso es muy restringido en español. Porroche (1980:139) ofrece los siguientes ejemplos:

(53) El azul del cielo empezaba a palidecer y **se tornaba** violáceo.

(54) Cuando le hube referido todo lo acontecido (...) su voz **se trocó** de sorprendida en iracunda.

#### *LLEGAR A SER*

Esta es una perífrasis que expresa cambio como consecuencia de un proceso prolongado que puede o no depender de la voluntad del sujeto que cambia, aunque generalmente depende de factores externos a su voluntad. En algunos casos puede sustituirse por *hacerse*, cuando el significado implica involuntariedad por factores externos al sujeto.

- (55) Él ha **llegado a ser** rico.
- (56) Nunca **llegó a ser** dirigente de la selección de fútbol.
- (57) \* Nunca **se hizo** dirigente de la selección de fútbol.

### Parecer

Según López Quero (2000) *parecer* es un verbo copulativo como *ser* y *estar* porque su papel fundamental es atribuir una característica al sujeto, si bien matizada por la opinión del hablante, quien se sirve de una comparación más o menos explícita con otra cualidad.

- (58) Lo que antes eran gambas nos **parecen** hoy langostas. (atributo directo)
- (59) La ciudad **parecía** de charol. (atributo indirecto)
- (60) Y esto **me pareció** muy bien. (adverbio atributo)

Como vemos en estos enunciados, *parecer* no se ha gramaticalizado totalmente pues conserva el matiz de comparación implícita, según la perspectiva del sujeto.

### Conclusiones

Las construcciones atributivas y las construcciones predicativas tienen en común, desde el punto de vista formal, el verbo. Sin embargo, el valor de este verbo es distinto en ambas construcciones. En la construcción predicativa el verbo es un elemento necesario y central en torno al cual se organiza el resto de los elementos oracionales. En una construcción atributiva el verbo todavía funciona como núcleo pero sólo en su papel sintáctico, es decir, para expresar tiempo, modo, aspecto, número y persona. En este sentido *parecer* y los copulativos verdaderos (*ser* y *estar*) tienen el mismo papel que cualquier otro verbo. En el plano léxico-semántico de la construcción atributiva, sin embargo, el peso de la información

reside en el sustantivo, el adjetivo, el pronombre, el participio, los sintagmas preposicionales o los adverbios.

Los procesos de atribución y predicación se justifican mejor cuando se los considera desde perspectivas diferentes, una semántica y otra funcional. Semánticamente, el verbo de las construcciones atributivas es vacío. Desde el punto de vista funcional no existen diferencias entre las dos.

También hemos visto en este capítulo los llamados verbos de cambio como *ponerse*, *volverse*, *hacerse* y *llegar a ser*. Estos verbos se comportan de manera similar a *ser* y *estar*, no sólo porque pueden ir seguidos de un adjetivo, sino por que exhiben grados de gramaticalización. No obstante, en los verbos de cambio encontramos una carga semántica superior a la de los verbos copulativos. Por otra parte, el resultado del cambio que expresan estos verbos se puede expresar utilizando los copulativos *ser* y *estar*. La selección de cópula es consistente con la naturaleza del proceso de cambio, según se trate de eventos espontáneos, de participación de factores externos al sujeto, de intencionalidad, involuntariedad, etc.

## CAPÍTULO 3

### EVOLUCIÓN Y DICOTOMÍAS SOBRE *SER* Y *ESTAR* MÁS ADJETIVOS

Los verbos copulativos *ser* y *estar*, como se les conoce en el español moderno, son producto de cambios sufridos en su morfología, sintaxis y significado en su paso del latín al español. En este capítulo, haremos un pequeño análisis diacrónico que nos deje saber cómo evolucionaron estos verbos sintáctica y semánticamente hasta quedar completamente gramaticalizados.

También analizaremos algunos de los principios que se acostumbran a manera de explicación de su funcionamiento en términos de dicotomías de temporalidad frente a permanencia, o de cualidades frente a estados, o de cualidades inherentes frente a cualidades adquiridas. La frecuencia de aparición de este tipo de explicación del funcionamiento de *ser* y *estar* más adjetivos es fácil de documentar. A pesar de que los gramáticos han discutido la utilidad de estos principios, todavía son muy valorados, sobre todo en los manuales de gramática española para estudiantes de español como segunda lengua. Nuestro propósito en este capítulo es examinar la base de estos principios además de las razones porque han sido tan cuestionados.

#### *1. Evolución histórica de ser y estar del latín al español moderno*

En el proceso de evolución de *ser* y *estar* del latín al español ocurrieron cambios morfológicos, sintácticos y semánticos que van desde la mezcla de sus formas hasta la variación en sus funciones. Lingüistas como Hanssen (1913 ), García de Diego (1951), Alcina

y Blecua (1975) y Cano Aguilar (1988), entre otros, afirman que *ser* y *estar* provienen de tres verbos en latín: ESSE, ‘ser’ o ‘existir’, SĒDĒRE, ‘estar sentado’ y STARE ‘estar de pie’. ESSE y SĒDĒRE se fusionaron en el verbo moderno *ser* y STARE pasó como *estar* al español moderno.

En el español antiguo, ESSE aparece en las construcciones de pasiva, en construcciones locativas y existenciales, y en oraciones copulativas. SĒDĒRE se usó a nivel de predicados copulativos en algunos tiempos verbales como el futuro, condicional, subjuntivo, presente e imperativo. Hanssen (1913:103) sostiene que las formas que provienen de SĒDĒRE también aparecen en las perífrasis con gerundio con su significado etimológico relacionado a ubicación. Según Urrutia Cárdenas (1983:291), las formas procedentes de SĒDĒRE determinaban la idea de ‘existencia en un determinado lugar’ mientras que las formas de ESSE tenían un carácter más abstracto donde la idea de ‘existir’ no tenía una determinación espacial. Según Lapesa (2000:790) existía una diferencia de significado entre ESSE y SĒDĒRE en los tiempos del presente, imperfecto y pretérito en el latín; sin embargo en el futuro, el condicional y el gerundio las formas de SĒDĒRE se usaban para ambos verbos (ESSE y SĒDĒRE) y podía interpretarse tanto como ‘ser/existir’ o ‘estar sentado’; éste último significado se perdió posteriormente. SĒDĒRE se debilitó y muchas de sus formas se oscurecieron hasta desaparecer totalmente. El verbo ESSE no tenía gerundio por lo que se tomó de SĒDĒRE: SĒDENDUM>sediendo>seyendo>siendo.

El significado de STARE en latín, relacionado con posición física, era muy parecido a SĒDĒRE en el sentido de que ambos expresan posición o ubicación; este significado se traspasa al español moderno mediante el uso de *estar* en oraciones locativas. Pountain (1982:142) sostiene que el verbo STARE sufrió un debilitamiento semántico que hizo que se quedara sólo con su función de cópula. De su significado en el latín clásico de ‘parado’ se

convierte en la perífrasis ‘estar parado’. Este autor también observa que STARE empieza a invadir las funciones de originalmente tenía ESSE. Vañó Cerdá (1982) coincide con Pountain (1982:142) y nos dice que *estar* desplaza ‘sistemáticamente’ a *ser* debido a la necesidad de ubicar concretamente al sujeto de acuerdo a las circunstancias donde se encuentra. Vañó Cerdá (1982) explica a lo largo de su estudio que estos cambios ocurrieron durante los siglos XII y XIII en un proceso que tuvo lugar paulatinamente.

El verbo *estar* sólo se usa con gerundios para indicar acción en progreso. Según Yllera (1980:28) hoy en día se conservan los significados propios de STARE de ‘permanecer un tiempo en un lugar’ (persona) o ‘estar situado en un lugar’ (cosa). La autora sostiene que el significado de *estar* + gerundio con valor progresivo se pudo haber realizado cuando se presentaba un sujeto de persona.

De lo anterior podemos concluir que en latín los verbos ESSE, SĒDĒRE y STARE se mezclaron morfológica y semánticamente para dar los verbos *ser* y *estar* en el español moderno con los usos que tienen hoy en día. Es decir, en el español moderno tenemos dos verbos, *ser* y *estar* mientras que en latín había tres.

## 2. Dicotomías tradicionales más usadas sobre ser y estar

En esta sección nos referiremos a los principios que han propuesto lingüistas como Alonso y Henríquez Ureña (1955), De Mello (1974), Marcos-Marín (1975), Hernández Alonso (1984) y también la Real Academia Española (1931). Estos principios se basan en pares de oposiciones que explican cómo funcionan las cópulas verbales, especialmente con adjetivos calificativos. Veremos aquí la base de estos principios y las razones por las que algunos de ellos han sido considerados insuficientes o inexactos.

*Temporalidad (estar) frente a permanencia (ser)*

Esta dicotomía es la que mayor difusión ha tenido dentro del estudio de este tema, como lo demuestra la bibliografía revisada hasta ahora. Según este principio el copulativo *ser* expresa cualidades duraderas o permanentes, mientras que *estar* expresa cualidades transitorias, es decir que el sujeto sólo las posee de manera temporal.

- (1) El azúcar **es** dulce.
- (2) Mi vestido **está** sucio.

En (1) se considera el rasgo ‘dulce’ como una característica propia del azúcar. En (2) imaginamos que algo manchó mi vestido y en consecuencia está sucio ahora; sin embargo, la suciedad de mi vestido no funciona como rasgo definitorio que permitiera agruparlo junto con otras entidades que se encuentran en el mismo estado. Esta dicotomía ha sido defendida por La Gramática de la Real Academia Española (1973) y por Bello (1988). Este último autor agrega que las cualidades permanentes o esenciales tienen un carácter absoluto mientras que las cualidades transitorias tienen un carácter limitado en el tiempo. Gili Gaya (1955), Navas Ruiz (1963) y Hernández Alonso (1984) consideran que esta dicotomía es insuficiente debido a que no se pueden establecer claramente los límites entre lo permanente y transitorio sólo en base a un criterio semántico. Coincidimos con estos autores en que lo que normalmente se considera permanente en un contexto determinado, puede ser transitorio en otro contexto. Es decir, con los adjetivos atribuimos propiedades y rasgos a los sustantivos según factores altamente condicionados por el contexto y la intención del hablante. Observemos los siguientes enunciados:

- (3) Susana **es** amable.

(4) Luis **está** enfermo.

La *amabilidad* de Susana no tiene que ser una propiedad inherente, independientemente de lo que designe el hablante. En efecto, si la *amabilidad* fuera inherente a Susana resultaría imposible que el mismo observador, u otra persona diferente, aseveraran en un momento dado que Susana es una ‘persona ruda’. Sin embargo, tal posibilidad es perfectamente real. Por otro lado, la ‘condición de enfermedad’ de Luis en (4) tampoco tiene que ser necesariamente un estado temporal y pasajero. Una variante de (4) podría ser *Luis ha estado enfermo siempre*, (por toda la vida), lo que eliminaría el carácter “temporal” de su condición. Lo que para un observador de Luis es un estado temporal (o no), para otro puede ser un rasgo identificador o definitorio, en el sentido de ‘persona enferma’ para toda su vida. Esta dualidad de posibilidades de los dos observadores puede darse frente a una misma realidad, de donde habrá que concluir que la inherencia de las cualidades expresadas por adjetivos con *ser*, no es una inherencia objetiva y empírica. Examinemos dos enunciados más a la luz de la oposición permanencia y temporalidad:

(5) Los vasos **están** limpios.

(6) La vajilla china **está** intacta.

Partiendo de expectativas culturales “normales,” es natural esperar que la *limpieza* sea un rasgo característico de los vasos ya sea en el contexto de la familia, la taberna o el restaurante; es decir, la *limpieza* “debería ser” un rasgo permanente en los vasos, pues los preferimos “*limpios*” y no *sucios*. Otro tanto sucede con la vajilla, cuya condición ‘normal’ debiera ser *intacta* y no *quebrada* o *rota*. Sin embargo, los ejemplos de (5) y (6) parecieran invalidar nuestros razonamientos, cosa que no estamos dispuestos a aceptar. Mas bien concluimos que la insuficiencia descriptiva en el caso de estos dos ejemplos mencionados

resulta de considerar la *permanencia* y la *temporalidad* en construcciones atributivas como realidades independientes de la intención comunicativa del hablante, lo cual nos parece que va en contra de la manera como funciona la atribución. Pensamos que no debemos hablar de *permanencia* y *temporalidad* como conceptos aislados, sino asociados con contextos determinados en los que el hablante determina cuándo es considerado el enunciado como norma general o como un cambio del rasgo considerado normal.

*Cualidad (ser) frente a estado (estar)*

Porroche (1988:40) sostiene que *ser* presenta como CUALIDAD la característica expresada por el atributo, diferenciando al ente presentado de otros de su misma especie mientras, que *estar* presenta como ESTADO la característica presentada por el atributo, es decir presenta al sujeto o tema principal dentro de un espacio temporal determinado y considerado como variable. Así tenemos:

- (7) María **es** bonita.
- (8) Juan **es** gordo.
- (9) ¡Qué fea **está** María hoy!
- (10) ¡Qué delgado **está** Juan ahora!

Según esta dicotomía, en los enunciados (7) y (8) se asignan la *belleza* y la *gordura* como rasgos o características de María y Juan respectivamente; en los enunciados de (9) y (10) las nociones de *fealdad* y *delgadez* no distinguen al sujeto de otros, sino que simplemente expresan estados en que se encuentran. Como afirma Fernández Leborans (1999:2366), el hablante utiliza *ser* para atribuir una cualidad al sujeto independientemente de una circunstancia; y utiliza *estar* para determinar estados o situaciones determinados por

circunstancias imposibles de ser ignoradas por el hablante. Roca Pons (1980:308) agrega que existen adjetivos que no admiten el copulativo *ser*: *lleno, contento, perplejo, suspenso y desnudo*; otros no admiten *estar* por no poder ser susceptibles de concebirse como estados: de nacionalidad, de inteligencia; hay aun otros que admiten ambos verbos y pueden expresar oposición, como los de carácter pasivo *triste, necio, hermoso* o no expresan oposición *soltero, viudo, nuevo*. Aunque la distinción que hace Roca Pons (1980) refleja tal vez el uso más frecuente, no debe ignorarse que podemos crear contextos en los que es perfectamente posible un uso de la cópula, uso que a primera vista difiere del uso más frecuente o común, pero no por esto deja de ser gramatical. Es perfectamente posible decir:

(11) Tatiana **está** (muy, bastante) panameña (últimamente).

(12) Pilar me sorprende. **Está** muy inteligente.

(13) Estos niños **son** contentos.

En (11) el adjetivo de nacionalidad no se propone distinguir a Tatiana en razón de su país de origen, sino que describe una forma de comportamiento asociado con las personas de ese país, independientemente de si en realidad su lugar de origen es Panamá o no. Así mismo, cuando nos referimos a la inteligencia de Pilar en (12), no insinuamos que el cociente intelectual de las personas varíe día a día, sino que su comportamiento o actuación en un momento dado es como el de las personas inteligentes. Siendo ésta la intención comunicativa, el uso de *estar* parece enteramente posible con el adjetivo *inteligente*. El uso de *ser* en (13) es más difícil de justificar ya que *contento-a* “típicamente” se refiere a un estado de ánimo y por tanto no se usa con propósitos de clasificación. No debiera sorprender que la frecuencia con que se usen ciertos adjetivos para expresar ciertas funciones haga que éstas formen parte de las restricciones distribucionales del adjetivo en cuestión. Pero, aún

hecha esta salvedad, (13) podría entenderse como una oración reducida de *Estos niños son niños contentos*, lo cual validaría el uso de *ser*, especialmente si tenemos en cuenta que *estar* nunca puede preceder a un sustantivo. No se trata de interpretaciones *sui generis* como podría pensarse. Podemos ofrecer un razonamiento parecido para el caso de *empacados*, adjetivo que primordialmente se refiere al estado de una mercancía (*zapatos*, por ejemplo: “Los zapatos *están* empacados.”). Nada nos impide decir “Esos *son* (zapatos) *empacados* y por eso deben ir en este lugar”. Aquí hablamos de una clase de mercancía que se distingue de otra por el rasgo “empacado”.

*Cualidades inherentes (ser) frente a cualidades adquiridas (estar)*

Hanssen (1913:179) sostiene que como verbo atributivo, *ser* asigna cualidades inherentes y por tanto permanentes al sujeto, mientras que *estar* se usa para asignar cualidades adquiridas o accidentales. Se entiende por cualidad inherente aquella que se considera propia del sujeto mientras que la cualidad adquirida se logra después de un proceso o de la ocurrencia de un cambio.

(14) Mi tío **es** vigoroso.

(15) Mi hermano **está** enfermo.

Cuervo (1953) agrega que además de inherente, la atribución con *ser* forma parte de la naturaleza del objeto representado por el sujeto mientras que con *estar* la característica atribuida se ve como algo accidental, transitorio, alcanzado o mudable. Para este autor la alternancia *ser-estar* no necesariamente se da en todos los contextos, sino que depende de que el contenido del atributo pueda concebirse como una característica inherente o adquirida. Esta dicotomía también es defendida por Alonso y Henríquez Ureña (1955).

El relativismo con que algunos de estos autores se refieren a esta dicotomía es ya índice de la insuficiencia de este instrumento descriptivo, especialmente cuando se le entiende de manera estática, y sin tener en cuenta la dimensión pragmática de cualquier acto de comunicación.

## Conclusiones

Los cambios morfológicos, sintácticos y semánticos por los que han pasado los verbos *ser* y *estar* en su proceso evolutivo nos dejan ver que dos verbos con contenido semántico completo en latín y español antiguo, se gramaticalizaron y se quedaron así en su paso al español moderno. Como resultado su naturaleza de verbos copulativos limita su papel al de simple soporte de información gramatical, con contenido semántico nulo.

Como parte importante de nuestro estudio sobre *ser* y *estar*, hemos examinado algunos de los principios usados con mayor frecuencia en la descripción de estos verbos, con base en oposiciones o dicotomías. Específicamente hemos analizado el principio de temporalidad frente al de la permanencia, el de cualidad frente a estado y el de cualidades inherentes frente a cualidades adquiridas. Creemos que el trasfondo de estas dicotomías es muy similar, aunque dicho con distintos términos. Hemos observado que estos esfuerzos de descripción y caracterización de la diferenciación de los usos de *ser* y *estar* con adjetivos, en su mayoría no incluyen el condicionamiento contextual, del cual forma parte importante la intención comunicativa de los hablantes. De allí que surjan muchos ejemplos que al no seguir lo que predicen los principios señalados con base a dicotomías, se les considere como idiosincrasias o casos excepcionales.

## CAPÍTULO 4

### *SER Y ESTAR MÁS ADJETIVOS*

En este capítulo analizaremos seis de los estudios que consideramos más significativos sobre la gramática de *ser* y *estar* más adjetivos. Estos son los de Navas Ruiz (1963), Bull (1965), Luján (1980), Franco (1986), Porroche (1988), y Fernández Leborans (1999). Estos autores tienen en común el cuestionamiento de algunos de los principios y reglas tradicionales más difundidos sobre la selección de la cópula en construcciones atributivas, y a la vez proponen nuevos principios que si bien toman en cuenta clasificaciones de adjetivos como parámetros para determinar el funcionamiento de *ser* y *estar* con adjetivos, dejan ver que en la selección de la cópula también tiene que ver la intención comunicativa.

#### *1. Ser y estar + adjetivos según Navas-Ruiz (1963)*

Este es un estudio sincrónico que adopta un enfoque funcional para distinguir las construcciones atributivas de las predicativas desde una perspectiva más semántica que sintáctica. Su atención se centra en los verbos *ser* y *estar* dentro de las construcciones atributivas dejando de lado su uso en construcciones predicativas.

Navas Ruiz (1963) destaca tres funciones principales para *ser* y *estar*. Como verbos atributivos o copulativos que tienen un valor semántico nulo; como verbos auxiliares, es decir, como verbos que han perdido su valor semántico; como verbos predicativos, es decir, cuando poseen valor semántico pleno. Ejemplos:

- (1) Su principal interés **son** los diamantes. (verbo atributivo)

- (2) El arquero **está** herido. (verbo atributivo)
- (3) El jugador **fue** expulsado por lastimar a un defensa. (verbo auxiliar)
- (4) El comentarador **está** describiendo el partido. (verbo auxiliar)
- (5) El partido de fútbol **será** en el estadio nacional. (verbo predicativo)
- (6) Los hinchas del equipo **están** en las tribunas. (verbo predicativo)

Según Navas Ruiz (1963) los atributos adjetivales pueden ser calificativos cuando simplemente atribuyen un rasgo o característica al sustantivo al que se refieren, y determinativos cuando limitan o especifican el dominio del sustantivo. Hace notar que los calificativos son un verdadero ‘cajón de sastre’ en razón de su heterogeneidad cuando van junto a los copulativos y dedica gran parte de su estudio a analizarlos.

Dentro de los atributos no adjetivales, *ser* y *estar* pueden aparecer con sustantivos, en funcional adjetival, como atributo directo, cuando van unidos directamente al sujeto o tema principal. Pueden igualmente aparecer con un sustantivo como atributo indirecto, es decir cuando el sustantivo que funciona como atributo va unido al tema principal mediante una preposición.

- (7) Pedro **es** médico. (atributo directo)
- (8) El modelo del vestido **es con** escote en la espalda. (descripción)
- (9) a. Ese monumento **es de** gran belleza. (cualidad)
- b. Sus tradiciones **son de** origen literario. (origen)
- c. Vi que **era de** fecha muy atrasada. (tiempo)
- (10) Lo que hizo **es para** sacarse el sombrero. (calificación indirecta del sujeto)
- (11) **Era** uno ya viejo, pobre, *sin* aspecto.

Por lo general, *estar* no admite sustantivos, infinitivos o pronombres personales en función de atributos directos. Si *estar* acompaña a un sustantivo como atributo directo es sólo después de que éste se ha adjetivado:

(12) La fiesta **estuvo** bomba.

(13) Felipe ya **está** un hombre.

En el enunciado (12), el sustantivo ‘bomba’ significa algo similar a *divertida, buena*, es decir, funciona como adjetivo. En (13) se compara a Felipe con las características de un hombre calificándolo como tal aún cuando no lo es todavía.

Para Navas Ruiz (1963), los atributos adjetivales conforman el grupo más complejo de analizar debido a que existen adjetivos que admiten tanto *ser* o *estar*, o ambos; en consecuencia, una clasificación de estos adjetivos, independientemente del contexto, no tendría valor instrumental alguno en el momento de seleccionar la cópula. Es costumbre asumir que la atribución de cualidades es quizás la función principal de los adjetivos calificativos. Navas Ruiz (1963:143) define ‘cualidad’ como “una nota de cualquier tipo que sea que se asocia en un momento dado a un objeto”. Así, no sólo diremos que los adjetivos calificativos designan una cualidad, sino que atribuyen al sujeto o tema principal del enunciado una nota de cualquier tipo, no una mera cualidad en el sentido tradicional. Por tanto, un mismo adjetivo puede designar una cualidad, un estado o condición en una construcción atributiva; en otras palabras, la naturaleza de la atribución depende factores contextuales en los cuales la óptica del hablante y su intención comunicativa determinan el sentido de lo que se expresa. Es de gran interés observar, para efectos de nuestro estudio, que Navas Ruiz (1963:165) hace notar la diferencia entre una visión subjetiva y una realidad objetiva cuando habla de adjetivos que combinan tanto con *ser* como con *estar*:

(14) Daniel **es** republicano.

(15) Daniel **ha estado un poco** republicano últimamente.

El enunciado (14) atribuye una cualidad que supuestamente permite clasificar a Daniel como miembro de un grupo que profesa cierta ideología. Cuando emitimos este tipo de aseveraciones la condición que se atribuye (*republicano*) no es resultado de una apreciación personal, como sería el caso de (15), sino que es una observación general, sin mayor inversión emocional de parte del hablante. En otras palabras, se trata de “una verdad” independientemente de quien la profiere. El enunciado (15) no clasifica, esto es, no indica que Daniel pertenece a ese partido político sino que las ideas que expresa son similares a las de quien tiene dicha afiliación política. Sirviéndonos de la terminología de Navas Ruiz (1963), podemos decir que (14) refleja una realidad objetiva (al menos es lo que se propone el hablante), mientras que (15) implica un punto de vista más personal, más subjetivo, producto de lo que el hablante cree que ha presenciado. Las nociones de “visión objetiva” y “realidad objetiva” destacadas por Navas Ruiz (1963) son susceptibles de aplicación amplia. Nos atrevemos a pensar que casi cualquier predicado nominal de núcleo adjetival, dado el contexto apropiado, puede analizarse desde estas dos perspectivas.

En síntesis, creemos encontrar en el pensamiento de este autor un esfuerzo por integrar la dimensión pragmática al análisis de *ser* y *estar* + *adjetivos*, por el simple hecho de relieves lo que ha llamado “visión subjetiva” del adjetivo, y que nosotros hemos relacionado con construcciones atributivas que usan el verbo *estar*. Frente a esta perspectiva, se nos ofrece la posibilidad de asociar la atribución con *ser* usando el adjetivo con una óptica de mayor objetividad, y por tanto susceptible a ser usado como criterio de clasificación del sustantivo-sujeto al que se hace la atribución cualitativa.

## 2. Ser y estar *según Bull (1965)*

En Bull (1965) el análisis de los copulativos *ser* y *estar* toma en cuenta con mayor claridad criterios pragmáticos en los que prima la intención comunicativa del hablante en el momento de determinar la selección de la cópula. Este autor sostiene que al asignar cualidades o características a un nombre o identidad, los hispanohablantes usan dos criterios: o ven el rasgo o cualidad como un rasgo *normal* de la entidad en cuestión, o por el contrario, como un *cambio* en la forma como el hablante percibe dicha cualidad del sujeto. Para cualquiera de los dos criterios, que el rasgo se considere como *norma* o como *cambio* en la norma, depende de la perspectiva del hablante. Veamos la aplicación de este principio en los siguientes enunciados de nuestro corpus:

[23] Hay que tener cuidado con Silva, y también con Mostto y Ross que **son** bien rápidos. (3/31/06)

[82] Creo que en el mundo no hay jugador que haga lo que hizo Jayo en el campo. (Frente a Melgar). **Estábamos** nerviosos, pero gracias a él tuvimos tranquilidad. (4/1/06)

En [23] la *rapidez* es un rasgo que las personas asocian de manera natural, *normal*, con la forma de jugar de Silva, Mostto y Ross. En consecuencia, este rasgo sirve bien para clasificar o ubicar a estos jugadores dentro de la categoría de *jugadores rápidos* que, valga la redundancia, destacan por su rapidez. En el enunciado [82] se hace referencia a un juego en particular en el que, por circunstancias especiales (por ejemplo, lo reñido del encuentro), el estado de ánimo de los jugadores no es el que siempre habían percibido las personas, *no es normal*. En otras palabras, ha habido un cambio. Es importante entender que este cambio es real sólo en la mente de quien expresa el enunciado [82], y puede no coincidir con lo que los jugadores mismos piensan o sienten. Para la interpretación de un ejemplo como,

(16) La casa **está** sucia.

la experiencia previa del hablante le permite concluir que ha ocurrido una modificación en la expectativa o idea normal de la condición en que espera ver la casa: *la condición de limpieza*. Por ello la enuncia con el copulativo *estar*. Cuando el hablante se halla frente a una entidad por primera vez en la que no puede inferir ningún cambio a primera vista, entonces la reportará utilizando el copulativo *ser*.

(17) Mire ese señor tan elegante. Debe **ser** muy rico.

Según Bull (1965) el hablante enuncia con la cópula *ser* las cualidades que considera *normales*, esto es, que coinciden con lo que él espera de una entidad. Sin embargo, cuando ocurren cambios en dicha expectativa los expresa usando la cópula *estar*. Esto quiere decir que lo que se considera *norma* o *cambio en la norma* no depende necesariamente de la entidad a la que se atribuye una cualidad o defecto. En el análisis de Bull (1965) son bien conocidas las alternancias de un supuesto intercambio como el que se ilustra en (18).

- (18) a. Pedro **es** gordo.  
b. Pedro **está** delgado.  
c. Pedro **es** delgado.  
d. Pedro **está** gordo.  
e. Pedro **es** gordo.

Al conocer a Pedro por primera vez observo que es un individuo gordo (24a). Luego de cierto tiempo veo a Pedro nuevamente y observo que ha cambiado; quizás, a causa de una enfermedad, observo que Pedro ha adelgazado y concluyo lo que dice (24b). Encuentro a Pedro luego de unos meses y constato que su situación se ha estabilizado desde la última vez que lo vi, de donde infiero que éste es su nuevo “look,” de modo que no me queda otra alternativa que concluir que *Pedro es así*, es decir concluyo lo que dice (24c). Si después de

un año vuelvo a ver a Pedro y percibo que tras unas largas vacaciones ha subido de peso nuevamente, habré de concluir lo que dice (24d). Si después de unos meses Pedro sigue *gordo* tendré que concluir, una vez más, lo que dice (24e), y así *será*, hasta que suceda algún otro cambio en Pedro.

En este modelo de análisis, la selección de cópula según la cualidad o defecto represente una *norma* o un *cambio en la norma*, no depende de la *realidad objetiva* (Navas Ruiz 1963), sino de la forma subjetiva como el hablante atribuye dicha cualidad al sustantivo. Así, en el enunciado,

(19) ¡Qué altas **están** las montañas!

no quiere decir que las montañas hayan ‘crecido,’ sino que el observador se muestra sorprendido, ya que lo que ve no se ajusta a lo que esperaba o consideraba como *normal* y por lo tanto utiliza *estar*.

Para Bull (1965) los adjetivos *bueno, malo, listo, loco, enfermo, vivo, cansado* son polivalentes (“these adjectives have multiple meanings, and each may be used with either verb.” 1965:294), ya que aparecen en oraciones atributivas en las que la misma forma adjetival tiene significados diferentes, como vemos en los siguientes enunciados:

(20) ¿**Eres** listo?

(21) ¿**Estás** listo?

Vemos que el adjetivo *listo* se usa aquí en contextos distintos, independientemente del verbo. En el enunciado (20) el hablante pregunta por una cualidad referida a un rasgo de ‘*habilidad*’. En el enunciado (21) la pregunta se refiere al hecho de ‘*estar preparado*’ para salir o para iniciar alguna actividad. Nos referimos aquí al contenido semántico de los

adjetivos que está determinado por el contexto pragmático. Otro tanto puede concluirse de los ejemplos siguientes:

- (22) Diana **es** negra. (raza)
- (23) Diana **está** negra. (su piel está más oscura de lo normal)
- (24) El piso **es** negro. (color)
- (25) Mis zapatos **están** negros. (son de otro color pero ahora están negros).

### 3. Ser y estar + *adjetivos según Luján (1980)*

Luján (1980) se ocupa de la sintaxis y contenido semántico de los adjetivos (que la autora denomina adjetivos predicativos) en relación con los copulativos *ser* y *estar*. Con este fin los divide en tres grupos: los que sólo se combinan con *ser* (*cuidadoso, (des) cortés, cauto, (in) capaz, (im) prudente, etc.*); los que únicamente admiten *estar* (*maltrecho, alto, descalzo, desnudo, presente, etc.*) y aquellos que son compatibles con ambas cópulas (*alto, bajo, gordo, joven, viejo, aburrido, orgulloso, hermoso, feo, etc.*) La inadecuación descriptiva de estas clasificaciones la reconoce la misma autora cuando concede que los adjetivos que se combinan con *ser* también pueden usarse con *estar* en determinados contextos, generalmente con elementos adverbiales adicionales del tipo *hoy* o *últimamente*:

- (26) Mariana **está** muy cuidadosa últimamente.

La presencia de elementos adverbiales que permiten “cambiar de lista” a ciertos adjetivos es, en nuestra opinión, no la causa de dicho cambio, sino la consecuencia o reflejo de una diferencia de intención comunicativa del hablante. En efecto, el adverbio *últimamente*, en (26), simplemente resalta la naturaleza del adjetivo *cuidadosa* como un “cambio” en la forma de comportamiento “*normal*” de Mariana.

Luján (1980:59) sostiene que los rasgos semántico-sintácticos [ $\pm$  ESTATIVO] y [ $\pm$ PERFECTIVO] describen bien diferencias aspectuales entre los adjetivos que “sólo” se construyen con *ser* y los que restringen a *estar*. El rasgo ESTATIVO, según esta autora, tiene que ver con la noción de *modificación* dentro de una construcción estativa.

(27) La pared **está** pintada.

(28) \*La pared **está** tocada.

En el enunciado (27) se sugiere que la pared ha sufrido una modificación después de haber sido pintada, pero no sucede lo mismo si *sólo es tocada* (28).

Según Luján (1980:29) todos los adjetivos tienen el rasgo [+ESTATIVO]; sin embargo, los que no ocurren con *ser* poseen la especificación [-PERFECTIVO], en contraste con los que admiten *estar*, que son de valor [+PERFECTIVO]. En otros términos, con *ser* se acentúa la duración misma del período temporal (la cualidad es aspectualmente imperfectiva), mientras que con *estar* se toma en cuenta sólo un punto determinado del período temporal que puede ser el comienzo o el fin del mismo (valor aspectual *puntual* de tipo *iniciativo* o *terminativo*).

#### 4. Ser y estar + adjetivos según Franco (1986)

Franco (1986), en su estudio “Taming *ser* and *estar* with Predicate Adjectives”, establece que la elección de *ser* o *estar* en construcciones atributivas se basa en factores subjetivos, juicios y opiniones sujetas a lo que el hablante quiere expresar. En este sentido Franco (1986) coincide con Bull (1965) en cuanto al papel central que tiene la perspectiva del hablante. Específicamente, Franco (1986) explica este papel del hablante en términos de comparaciones implícitas respecto del rasgo o característica atribuido al sustantivo sujeto según variables que son independientes del contenido semántico de cada uno de los adjetivos.

Según la autora, se puede comparar los rasgos de un ‘ser’ u ‘objeto’ consigo mismo (que la autora designa como X), o con lo que es externo, es decir, con los rasgos ajenos (que la autora designa como Y). De este modo, se puede hacer comparaciones del tipo X/Y y comparaciones del tipo X/X. *Ser* se usa en las comparaciones de tipo X/Y.

(29) Pedro **es** rico.

(30) Pedro **está** rico.

En el enunciado (29) se compara implícitamente la riqueza (mayor) de Pedro [X], con la de las personas promedio [Y]. En el enunciado (30) se compara su riqueza [X] de este momento, con su riqueza promedio [X] por la que se le conocía antes. De este modo vemos que *estar* se usa en comparaciones de tipo X/X en las que un rasgo de X en un momento dado se compara con el mismo rasgo de X en un momento diferente. Franco (1986:379) propone la aplicación del sistema conceptual de comparaciones tipo X/X para cuando se quiere comparar (a) un estado X/X de ahora, con (b) un estado esperado (anticipado). Por ejemplo:

(31) Este acero **está** duro.

Se infiere que la *dureza* se descubre comparativamente mayor a lo que se sabía del acero.

Utilizando este mismo criterio de análisis podemos analizar la siguiente construcción atributiva:

(32) Juan **está** muerto.

Este enunciado es fuente frecuente de error por parte de los estudiantes de español como segunda lengua cuando dicen *\*Juan es muerto*, pues atribuyen una cualidad de permanencia a *muerto* de tal manera que lo asocian con *ser* en una construcción atributiva. Siguiendo el principio de Franco (1986), el estado *muerto* de Juan [X] se compara con el estado que tenía

antes (en otro momento) de estar *vivo* [X]. En este tipo de construcción atributiva se utiliza *estar*. Si, por el contrario, decimos,

(33) Juan **es** (un poco; un tanto) muerto para las diversiones.

comparamos nuevamente el ser *muerto* de Juan [X] con el sentido de que es una persona aburrida en comparación con lo *divertidas* que son las personas [Y] que el hablante conoce, y por eso utiliza el copulativo *ser*.

Aunque expresado con términos diferentes, el enfoque de Franco (1986) es paralelo al de Bull (1965) con relación a los conceptos de “cambio,” por un lado, y “continuidad” del rasgo atribuido al sujeto o tema principal, por otro. Ambos autores parecen asignar un papel central a la intención comunicativa del hablante. Consideramos que los estudios de estos dos autores son una buena base para lo que proponemos en nuestro estudio, pues dejan de lado consideraciones tradicionales, para dar paso a lo que consideramos más relevante, es decir, lo que el hablante desea comunicar. Como podemos ver, las consideraciones pragmáticas a las que dan importancia estos autores corresponden a un principio que podríamos decir que tiene mayor trascendencia que memorizar grupos de adjetivos que admiten o no los copulativos *ser* y *estar*.

##### 5. Ser y estar + *adjetivos según Porroche (1988)*

Porroche (1988), al igual que Navas Ruiz (1963), encuentra tres funciones para *ser* y *estar*: como verbos atributivos, como verbos auxiliares y como verbos predicativos. Las definiciones de estas tres funciones son similares a las que encontramos en la obra de Navas Ruiz (1963). Ambos autores también coinciden en que *ser* y *estar* en construcciones

atributivas acompañan a sustantivos y adjetivos o elementos parecidos cuya función es expresar una característica o atributo del sujeto o tema principal.

En cuanto al funcionamiento de *ser* y *estar* más adjetivos, Porroche (1988) los clasifica en tres grupos: 1) los que sólo admiten *ser*, 2) los que se construyen con *estar* y, 3) los que se combinan con *ser* o *estar* según su contenido semántico, de la misma forma que lo hace Luján (1980:22). Al grupo de adjetivos que admiten *ser* o *estar*, Porroche (1988) lo divide en dos sub-grupos: a) adjetivos que pueden construirse con cualquiera de las cópulas *independientemente de su significado léxico* y b) adjetivos que tienen *más de un significado* según se construyan con una u otra cópula. Los adjetivos del grupo a) indican cualidad o estado; se trata de una cualidad que en algunos casos el hablante atribuye al sustantivo como si se tratara de una norma individual (su percepción individual) o una norma general (lo que considera como rasgo estable). La autora (1988:41) entiende la *cualidad* como una característica o rasgo atribuido al sujeto o tema principal que permite clasificarlo dentro de un grupo determinado. La autora define *estado* como una situación en que se encuentra el sujeto en un momento determinado.

(34) El cielo **es** azul. (cualidad)

(35) El cielo **está** azul. (estado)

Para los adjetivos del grupo b), la autora sostiene que pueden tener dos o más acepciones y pueden combinarse tanto con *ser* como con *estar*.

(36) El niño **es** bueno. (bondadoso)

(37) El niño ya **está** bueno. (sano)

(38) Tu hermanito **es** muy despierto. (inteligente)

(39) Mi madre **está** despierta. (no dormida)

No coincidimos con esta clasificación hecha por la autora por lo que ya hemos anotado repetidamente, que el contenido semántico sea inherente a los adjetivos o no, depende de cómo lo decide el hablante.

Porroche (1988) sostiene que entre los adjetivos que sólo admiten *ser* y no *estar* se encuentran los que describen nacionalidad, lugar de nacimiento, religión, partido político, clase social, pertenencia a una institución, escuela o tendencia. Esta clasificación es igual a la que hace Navas Ruiz (1963:165) cuando se refiere a los adjetivos de clase. A diferencia de este autor, Porroche (1988) se limita a enumerar ejemplos de cada tipo sin ofrecer, en muchos casos, mayor detalle sobre su funcionamiento. Por otro lado, ya hemos mencionado que estas clasificaciones no suelen ser muy productivas tanto por el número de excepciones que surge en el camino, como por el carácter estático con el que se analiza el idioma, con lo cual se deja de lado lo verdaderamente importante, esto es, lo que el hablante quiere decir. Algunos ejemplos que Porroche (1988:39) cita sobre adjetivos cuyo significado exige el uso exclusivo de *ser* son:

(40) María **es** madrileña.

(41) Ese niño **es** budista.

(42) Su padre **es** republicano.

El uso exclusivo de *ser* en estos enunciados es más que cuestionable, una vez que se introduce un contexto apropiado.

El estudio de Porroche (1988) es una especie de síntesis, para lo cual se sirve de ejemplos del trabajo de Navas Ruiz (1963) sobre de *ser* y *estar* más adjetivos. Porroche (1988) toma en cuenta que la designación de cualidad o estado depende de la forma como se combinen los adjetivos dentro de las construcciones atributivas.

## 6. Ser y estar según Fernández Leborans (1999)

Fernández Leborans (1999) estudia los copulativos *ser* y *estar* en construcciones atributivas y predicativas como parte del tema general de la predicación. Sostiene que existen dos tipos de predicados dentro de las construcciones atributivas: a) predicados de *estados*, que implican un cambio de lo que el individuo considera como rasgo normal y se enuncian con el copulativo *estar*, y b) los predicados de *individuos*, que refieren un rasgo del sujeto que no implica un cambio de la norma general y se enuncian con *ser*.

Luego de examinar las dicotomías más conocidas para la selección de cópula, Fernández Leborans (1999:2366) sostiene que la dicotomía *calidad-estado* es válida para determinar la diferencia entre *ser* y *estar*. Igualmente observa que en las oraciones con *ser* la cualidad que el hablante atribuye al sujeto no está determinada por una circunstancia específica y por tanto sigue siendo aplicable en instantes distintos a los de su enunciación. *Estar*, por el contrario, generalmente se encuentra directamente relacionado con una circunstancia específica que el hablante no puede ignorar. En otras palabras, la realidad psicológica de la atribución con *estar* es contingente a las circunstancias contextuales.

Desde un punto de vista aspectual, la autora (1999:2429) divide los adjetivos en tres grupos principales según el valor [ $\pm$  perfectivo] que poseen, como ya lo hemos mencionado respecto de otros autores. Por un lado están los adjetivos de naturaleza perfecta (*contento, descalzo, harto, lleno, etc.*); por otro, los de naturaleza imperfectiva (*capaz, mortal, idóneo, válido*); finalmente, los adjetivos marcados con ambos valores aspectuales, es decir, adjetivos marcados como [ $\pm$  perfectivo] (*gordo, alto, alegre, etc.*).

Los predicados de individuo son aquellos que carecen de una determinación espaciotemporal intrínseca, son más estables, ‘gnómicos’ y, puesto que se construyen con *ser*, son de

valor aspectual [-perfectivo]. Los predicados de estado (término utilizado para denominar los estados), son aspectualmente [+perfectivo], implican cambio y limitación espacio-temporal. La denotación atemporal de los predicados de individuos puede ser en algunos casos transitoria, ocasional o distribuida en el tiempo debido a que en contextos determinados algunos predicados de individuos cambian su denotación por defecto y adquieren rendimiento de predicados de estado como es el caso del contexto *siempre que/cuando*.

(43) \*Siempre que/ Cuando María **es** alegre todo le sale bien.

(44) Siempre que/ Cuando María **está** alegre todo le sale bien.

Los perfectivos con *ser* tienden a modificar su significado originario y en algunos casos adquieren un sentido figurado ocasional; los no perfectivos pueden denotar un estado de acuerdo a la preposición que los acompaña. Así la construcción de los últimos con *estar* no tiene nada que ver con el rasgo [ $\pm$  perfectivo] de esos adjetivos y tampoco significa que adquieran perfectividad ya que un estado alcanzado no es necesariamente perfectivo.

Por otro lado, adjetivos como *bonito, serio, viejo o guapo* pueden aparecer tanto con *ser* como con *estar*. Otros del tipo como *constante, cortés, inteligente* por lo general se construyen con *ser* pero también se les puede encontrar en contextos donde sean compatibles con *estar*.

(45) ¡Vaya que **estás** muy cortés hoy!

(46) ¡**Estás** siendo muy constante últimamente!

Estos dos enunciados muestran claramente que no se puede establecer una clasificación estricta de adjetivos que exclusivamente admiten *ser* o que admitan *estar* porque según lo que el hablante quiera expresar en determinado contexto pueden claramente admitir una u otra cópula. Los adjetivos *cortés* y *constante* según la clasificación de Luján (1980), admiten

el uso de *ser* exclusivamente. Coincidimos pues con el análisis de Fernández Leborans (1999) porque no podemos limitar de forma estricta los copulativos *ser* y *estar* en base al adjetivo solamente.

En conclusión, un predicado de individuo con *ser* expresa que el sujeto posee propiamente una cualidad mientras que un predicado de estadio con *estar* expresa que el sujeto obtiene ocasionalmente una cualidad.

## Conclusiones

Los estudios que hemos revisado en este capítulo corroboran lo que muchos estudiosos ya han mencionado antes sobre este tema: la selección de *ser* y *estar* más adjetivos no resulta sencilla cuando en las construcciones atributivas ambas cópulas son admisibles. Los lingüistas han intentado diversas soluciones, separando unas veces usos exclusivos de *ser* o de *estar*, recurriendo a la aplicación de principios basados en dicotomías como *cualidad* frente a estado, diferencias aspectuales de perfectividad e imperfectividad, contrastes de *norma individual* y *norma general* y, finalmente, de predicados de individuo y predicado de estadio como los clasifica Fernández Leborans (1999).

Los estudios descritos en este capítulo tienen como denominador común la clasificación de los adjetivos, según sus propiedades distribucionales respecto de las cópulas *ser* o *estar*. Aunque estas clasificaciones tienen como objetivo final predecir, o mínimamente, guiar en la selección del verbo copulativo, el razonamiento nos parece un tanto circular ya que, por un lado la clasificación de un adjetivo depende en gran parte del verbo con que aparece; por otro lado, la selección del verbo se hace teniendo en cuenta el adjetivo que sirve de núcleo al predicado.

## CAPÍTULO 5

### UN ANÁLISIS ALTERNATIVO DE *SER* Y *ESTAR*+ ADJETIVOS

En capítulos anteriores hemos examinado los enfoques que consideramos más difundidos sobre el funcionamiento de *ser* y *estar* más adjetivos. Hemos observado que, de una u otra forma, la mayoría de los autores se sirven de un enfoque que asume la existencia de dicotomías conceptuales que supuestamente dan cuenta de la selección de la cópula. Estas dicotomías se expresan en términos de oposiciones o contrastes del tipo, *temporalidad-permanencia*, *cualidad-estado*, *cualidades adquiridas-cualidades inherentes*, *rasgos caracterizadores-estados*, y *perfectividad-imperfectividad*. Nuestro análisis se ha centrado en seis de los estudios sobre el tema de *ser* y *estar* más adjetivos, estudios que en nuestra opinión tienen en cuenta no sólo criterios semánticos para la selección de la cópula sino que también hacen referencia a la intención comunicativa, como parte de los criterios que ayudan a comprender esta parte de la gramática del español.

Hemos encontrado que lo que distingue un principio o enfoque y otro es el grado de atención que dan los lingüistas a criterios pragmáticos al seleccionar la cópula. Estudiosos como Andrade (1919), Hernández Alonso (1984), Gili Gaya (1955) y De Mello (1979), entre otros, parecen concentrarse en la búsqueda de generalizaciones a nivel de lengua solamente, con lo que suponen que los principios gramaticales funcionan de manera más o menos estática, independientemente de las realidades del habla, en particular las intenciones comunicativas del hablante. Por otro lado, Bull (1965), Franco (1986), Clements (1988), y

Fernández Leborans (1999) parecen asignar un papel de mayor importancia a las circunstancias concretas de uso.

Analicemos algunos pormenores del siguiente intercambio posible

César : Conocí a Kyara recientemente. **Es** alta.

Gabriel: Sí, tienes razón. **Está** bastante alta.

Observamos que César y Gabriel usan enunciados con cópulas distintas para referirse a una misma realidad, es decir, la talla de Kyara. Nos planteamos la siguiente pregunta: ¿Qué determina la diferencia de cópula usada en relación a una misma característica de Kyara, dentro de un mismo acto de habla? Pensamos que la respuesta se encuentra en la diferencia de óptica con que los interlocutores atribuyen la cualidad *alta* a Kyara. Por un lado, César ve a Kyara por vez primera y emite un juicio con base en lo que percibe como rasgo que permite agrupar a Kyara con las ‘personas altas’. César observa lo que cree que todas las personas observan y en este sentido atribuye la cualidad *alta* de manera objetiva. El enunciado de Gabriel, por el contrario, refleja lo que observa, pero comparado con una imagen que ya tenía de la estatura de Kyara. Esta persona aparece ante los ojos de Gabriel con una estatura mayor que lo que él esperaba ver. En este sentido, Gabriel atribuye la cualidad *alta* más como opinión personal, y como resultado de una comparación con la idea que tenía respecto de Kyara. Este conocimiento previo forma parte del contexto que le permite decir *está alta*, en vez de *es alta*, y contrasta con el enunciado de César, quien expresa lo que observa luego de conocer a Kyara, por primera vez.

En la medida que nuestra interpretación de este intercambio conversacional refleje la realidad del uso de los hispanohablantes, habrá que concluir que la selección de cópula refleja menos el significado que pueda tener un adjetivo respecto de un sustantivo al que

modifica, y más, mucho más, la manera como el hablante opta por atribuir un rasgo o cualidad, teniendo en cuenta su conocimiento expectativas de lo que es normal y lo que no lo es.

### 1. *Hacia el análisis de ser y estar + adjetivos*

Mediante el análisis de enunciados tomados de una realidad concreta argüiremos que la explicación tradicional de la selección de cópula con base en clasificaciones de adjetivos es descriptivamente insatisfactoria. Para ello utilizaremos nuestro corpus que consta de 105 enunciados de usos de *ser* y *estar* más adjetivos, (65 corresponden al uso de *ser*, 35 a *estar* más adjetivos y 5 de verbos de cambio) tomados del periódico peruano de deportes *Líbero* en sus ediciones electrónicas diarias de los meses de marzo y abril del presente año. Esta información fue extraída directamente de la red y se encuentra disponible en el enlace: <http://www.libero.com.pe/>. Tomamos esta fuente de información como base para nuestro corpus porque estamos familiarizados con el dialecto peruano. Así mismo porque conocemos que el tema de deportes es muy rico en el uso de los verbos copulativos con adjetivos por estar relacionado con descripciones de eventos, personajes, estados, emociones, cualidades, situaciones, etc.

Nuestro análisis se propone identificar un marco de referencia para la selección de la cópula en construcciones atributivas. Específicamente proponemos que el uso del rasgo [±objetividad] más la mayor o menor dependencia del contexto o [± contextualidad] servirán de criterios para comprender la selección de la cópula.

#### 1.1 Adjetivos que admiten uso exclusivo de *ser* o de *estar*

Luján (1980) y Porroche (1988), entre otros, clasifican los adjetivos según admitan o no el uso exclusivo de *ser* o de *estar*. Para Porroche (1988:39) los adjetivos que exigen uso

exclusivo de *ser* tienen un papel clasificatorio, es decir, el permiten inclusión de una entidad dentro de un grupo determinado de elementos que comparten la misma propiedad.

[6] Yo quiero que mis jugadores tengan poder de recuperación, que dejen la presión de lado porque el problema **es** mental y físico. Una vez solucionado eso veremos lo táctico. (Comentario del entrenador de ‘Universitario’) (3/22/06)

[91] ‘El grupo **está** mentalizado en revertir esta situación. Por ahora debemos pensar en el torneo local’, comentó el defensa merengue. (4/7/06)

En [6] las formas *mental* y *físico* representan rasgos que el escritor usa para seleccionar de un repertorio de problemas posibles aquellos que considera más apropiados para atribuírselos a un grupo de jugadores. En [91] usa una forma inexistente (*mentalizado*), a partir de un supuesto verbo ‘*mentalizar*’ igualmente inexistente en el léxico del español general, pero lo hace siguiendo procesos de derivación perfectamente normales. El resultado es un neologismo en función de adjetivo participial que refleja el efecto de un proceso (‘*mentalizar*’). De esta manera, *mentalizado* no se refiere a un rasgo clasificatorio, sino a una condición resultante en la que se encuentra el equipo Universitario cuyo apelativo es ‘Merengues’. Dada la diferencia de intención comunicativa en [6] (función clasificatoria) y en [91] descripción de un estado o condición, el escritor selecciona para el primero la cópula *ser*, y para el segundo *estar*.

Hemos dicho en otro lugar que los gramáticos también hablan de usos exclusivos de *estar* más adjetivos como lo hace Luján (1980:22) (ejem. *descalzo*, *contento*, *ausente*, *emocionado*, *angustiado*, entre otros). El copulativo *estar* más adjetivo en construcciones atributivas indican estado como resultado de un proceso o evento.

[76] Si creen que Alfredo Gonzáles **estará** alejado de la ‘U’ por un tiempo prolongado, pues se equivocan ya que el robusto hoy ex titular de los merengues señaló que tiene casi decidido presentarse a las próximas elecciones de Universitario....(3/24/06)

[92] Al mismo tiempo, el talentoso volante peruano sostuvo que su participación solo apuntó a cumplir la labor que su entrenador le confió. “**Estoy** contento con el rendimiento del plantel y asegurar una victoria en nuestra casa”, comentó. (4/7/06)

[96] **Estoy** muy emocionado porque quedó confirmado el gran trabajo colectivo que venimos haciendo en Alianza. No es producto de la casualidad que hayan convocado a varios, así que todos acá en Alianza nos sentimos muy orgullosos, comentó el técnico Gerardo Pelusso. (4/1/06)

Es importante mencionar que el estado resultativo del que hablamos lo determina el hablante según el contexto, como se observa en los enunciados [76], [92] y [96] y no sólo porque el significado del adjetivo demanda el uso de la cópula *estar*, como dicen los gramáticos. Debemos concluir diciendo que los adjetivos que admiten *ser* o que admiten *estar* solamente, lo hacen bajo ciertas consideraciones pragmáticas, en las que factores independientes del contenido léxico del adjetivo obligan la selección de *ser* o *estar*. En nuestro corpus hemos encontrado treinta y siete referentes de adjetivos considerados de uso exclusivo de una u otra cópula (22 con *ser* y 15 con *estar*), (Véase Apéndice 1). Los enunciados que contienen adjetivos considerados de uso exclusivo de *ser* conforman un total de quince referentes y los de *estar*, cinco. Para ambos casos los hemos identificado como UESE (usos exclusivos de *ser* o *estar*).

## 1.2 Adjetivos ‘modales’

Según Porroche (1988:54) son modales aquellos adjetivos que el hablante utiliza para expresar su actitud con respecto a la veracidad, falsedad, o simple posibilidad de una construcción atributiva. Agrega además que en las construcciones atributivas van junto al copulativo *ser*. Algunas construcciones con adjetivos ‘modales’ halladas en nuestro corpus son:

[3] Yo sigo sosteniendo que **es** prematuro pedir resultados. (3/22/06)

- [24] Sangoy, Rey y Cominges serán los delanteros en el plantel. Lo de Mendoza **es** incierto, en cambio a Barreto se buscará prestarlo para el Clausura. (3/31/06)
- [39] **Era** claro. Alianza jugaba a nada en la cancha y tenía que recobrar de inmediato las sorpresas, la actitud, dinámica y, por qué no, también la alegría. (4/2/06)
- [44] ...sin embargo la directiva crema ya viene gestionando con sus pares del Boca Juniors para ampliar el préstamo de su pase, aunque **es** muy probable que los xeneizes suban sus pretensiones económicas. (4/2/06)
- [45] Ruiz, al igual que sus compañeros, tiene un sueño que, según las matemáticas y esa fe que mueve montañas, **es** posible darle forma real. (4/2/06)
- [46] Iremos a Quito, fortalecidos y concientes de que la clasificación a la segunda ronda de la Copa todavía **es** factible. (4/2/06)

Coincidimos con Porroche (1988) cuando afirma que este tipo de construcciones expresan veracidad, falsedad, probabilidad, etc. Sin embargo, no coincidimos cuando afirma que estos adjetivos son por naturaleza ‘modales’ porque las nociones de falsedad, veracidad, etc. no forman parte del significado léxico del adjetivo.

Consideramos que la razón principal por la que estos adjetivos por lo general se les encuentran en construcciones atributivas con el copulativo *ser*, es porque el hablante emite un juicio como estándar y objetivo. Es decir, estos adjetivos se prestan ‘de manera natural’ como normales para el hablante; sin embargo, también existe la posibilidad de que el hablante los use de forma contraria a lo más típico. Cuando el hablante opta por emitir un juicio basado en su percepción individual, utilizará el copulativo *estar* junto a estos adjetivos.

- [99] Para mí **está** claro que nuestro fútbol está siendo gobernado por argentinos. (4/20/06)
- (2) El futuro de los cremas **estuvo** muy incierto después que los rivales anotaron sorpresivamente.
- (3) No podemos hablar con Melisa. **Está** imposible hoy día.

Los enunciados [99], (4) y (5) tornan cuestionable la clasificación de los llamados adjetivos ‘modales’ dada por Porroche (1988). Comprobamos que este tipo de adjetivos no sólo admiten *ser*, sino también *estar*. La diferencia entre los enunciados con *ser* y *estar* y estos adjetivos radica en el juicio que el hablante emite como norma general; es decir si él desea presentar el rasgo con mayor objetividad o un juicio en base a su experiencia personal. En nuestro corpus identificamos catorce referentes de este tipo; trece de ellos corresponden al uso con *ser* y uno con *estar*. Aunque no hallamos más ocurrencias en nuestro corpus, ya hemos ejemplificado que estos adjetivos no son de uso exclusivo de *ser*. Los hemos identificado como AcM (adjetivos considerados ‘modales’), (Véase Apéndice 1).

### 1.3 Adjetivos que admiten ambas cópulas

La mayoría de autores que hemos revisado, coinciden en que sólo ciertos adjetivos en construcciones atributivas admiten *ser* o *estar*. No coincidimos con ellos por las razones que ya hemos venido exponiendo a lo largo de nuestro estudio. La distinción entre construcciones con adjetivos que admiten una u otra cópula no se basa estrictamente en su contenido léxico; aunque pudiera parecer que los significados del adjetivo son en cierta medida inherentes en realidad dicho valor puede modificarse o matizarse según el contexto pragmático, como ya hemos explicado anteriormente.

Otro principio muy usado para distinguir entre adjetivos que admiten ambas cópulas es con respecto a las nociones de temporalidad y permanencia. Como vimos en capítulos anteriores, algunos de los gramáticos han cuestionado este principio con justa razón porque, efectivamente, no podemos hablar a ciencia cierta de un hecho como totalmente ‘temporal’ o ‘permanente’ debido a que estas nociones sólo pueden ser comprendidas dentro de un contexto determinado. Así lo corroboramos en los enunciados:

[11] “Dicen que Alianza es favorito porque **es** puntero, pero en un clásico eso no cuenta”, puntualizó Sangoy. (3/23/06)

[81] El que puso el dedo en la llaga fue la “Bala” Moisela, quien señaló: “Alianza **está** puntero porque está trabajando bien, pero no son unos ‘mostros’ para tenerles miedo. (4/1/06)

En el enunciado [11] El Alianza es el equipo que lleva la delantera en puntaje, en otras palabras es *favorito*. Sin embargo, este hecho puede dejar de ser permanente si los jugadores del equipo bajan la calidad de su desempeño en los partidos y pierden frente a sus adversarios. Por otro lado, en [81] si Alianza se mantiene puntero de ahora en adelante, este rasgo dejará de ser temporal en el equipo. Empero, si consideramos la intención comunicativa como criterio para el análisis, diremos que en [11] el hablante considera que Alianza es puntero como un hecho normal mientras que en [81] para “Bala” Moisela, el Alianza no siempre fue puntero, y ese cambio lo expresa con el copulativo *estar*. Estos ejemplos ilustran que la noción de cualidades inherentes y cualidades adquiridas de los adjetivos de las que hablan algunos gramáticos como Alonso y Henríquez- Ureña (1955) no es del todo acertada.

Las nociones de cualidad y estado también son usadas para comprender cuando los adjetivos admiten ambas cópulas en construcciones atributivas. A través de nuestro estudio hemos expresado que los adjetivos que atribuyen cualidades al sujeto lo hacen con el copulativo *ser*. En cambio, si los adjetivos indican un estado, se expresan con *estar*. Sin embargo, debemos recordar que nuestro criterio sobre la asignación de una cualidad o estado no depende del adjetivo en sí, sino del hablante.

[16] “Jayo le da equilibrio. A mí me gustaría tener un jugador como él. Yo **soy** respetuoso del rival. **Será** muy complicado”. (3/25/06)

[30] Todos **son** bonitos, ningún gol es feo, todos tienen un valor especial, para uno mismo es una sensación difícil de explicar... (4/1/06)

- [67] Sigo pensando que los jugadores necesitan paz y tranquilidad para trabajar y no ‘bombazos’ de algún dirigente. Yo **estoy** seguro de que mis jugadores recobrarán su nivel. (comentario del entrenador de Universitario) (3/22/06)
- [71] Delantero apunta que la ‘U’ resurgirá de sus cenizas. Piero Alva **está** enchufado: “Ganaremos en Matute”. (3/22/06)
- [72] Asegura que los ‘íntimos’ (los jugadores del Alianza) **están** confiados: “ya se creen vencedores” (3/22/06)

En estos enunciados es clara la distinción que hace el hablante entre las cualidades que desea expresar del sujeto y los estados o condiciones en que se encuentran. Incluso en situaciones nuevas como es el caso de [71] donde *enchufado* es un adjetivo del dialecto peruano que describe las habilidades del sujeto en este contexto, indica que jugó bien frente a lo que se esperaba de él y por esta razón el hablante utiliza la cópula *estar*.

Creemos que casi la mayoría de los adjetivos pueden aceptar ambas cópulas si el contexto y la intención del hablante al momento de comunicarse lo permiten. Es verdad que algunos adjetivos por lo general sólo los encontramos en combinación con *estar* porque típicamente se usan para denotar estados pero aun en estos casos no se trata de reglas con carácter predictivo, como lo muestran los ejemplos siguientes:

- (4) (\*?)Estas llantas **son** infladas.
- (5) (\*?)Los monjes **son** descalzos.

*Inflado* y *descalzo* forman parte de la lista de adjetivos que típicamente expresan estados, no características distintivas o clasificatorias, y en consecuencia su distribución se restringe al uso con *estar*. Anclados en este supuesto, tendríamos que rechazar los enunciados (6) y (7). Sin desconocer del todo esta posibilidad creemos que para (6) podemos pensar en el contexto de un cuarto donde se almacenan llantas *infladas* que están listas para vender a cierto precio, y que son diferentes de las llantas que se venden a otro precio por ser/estar sin aire; por lo

tanto, las llantas de (6) representan una clase de llanta y de ahí el uso de *ser*. Son (*llantas infladas*).

El adjetivo *descalzo*, como el caso anterior, aparece típicamente en construcciones que denotan estados, pero podríamos desarrollar argumentos similares a los que acabamos de ofrecer para el enunciado de (6). Además, en (7) podemos pensar en la Orden Religiosa de Los Descalzos, cuyos monjes no usan zapatos en señal de penitencia y de modo que lo que es un estado para el común de las personas, para esta comunidad es una característica que clasifica e identifica a *los monjes son descalzos*.

Bull (1965) y Porroche (1988) distinguen igualmente entre adjetivos y adjetivos participiales. Estos últimos se relacionan morfológicamente con un verbo de cuya raíz se han derivado. Los gramáticos observan que *ser* más adjetivos participiales representa la forma pasiva perifrástica, mientras que *estar* más adjetivos participiales expresa estados resultantes de la acción verbal en el sentido de que *ser* va junto a un adjetivo participio para formar la voz pasiva y *estar* va junto a estos adjetivos para expresar un estado:

- [69] Veremos que sucede con Juan Flores. Yo le pedí a la directiva que solucionase su problema, porque desde que llegué me dijeron que **estaba** suspendido y que no lo utilice. (3/22/06)
- [86] Yo aún tengo la ilusión de seguir en la Copa, ganándole a Liga y esperando una “manito” de Vélez podemos **estar** clasificados. (4/3/06)
- [89] Ahora el pensamiento del ‘Cenizo’ **está** puesto en LDU (Liga Deportiva Universitaria de Portoviejo). (4/6/06)
- (6) ...porque desde que llegué me dijeron que **fue suspendido** y que no lo utilice. (por la Federación de Fútbol)
- (7) ...esperando una “manito” de Vélez podemos **ser clasificados**. (por los jueces)
- (8) Ahora el pensamiento del ‘Cenizo’ **es puesto** en LDU. (por los jugadores)

Si bien este criterio se aplica para estos ejemplos, no podemos generalizarlo para todas las ocurrencias porque existen adjetivos participios que también admiten *ser* sin que hablemos necesariamente de voz pasiva.

[77] Se le notaba tranquilo, no como aquella mañana en Campo Mar donde manifestó que “no hablaría hasta el próximo año”. Es decir, “Chiquito” volvió a sonreír y a **estar** concentrado en el partido con los íntimos. (3/25/06)

[87] ... y **estar** ordenados en todas las líneas porque no podemos fallar. (4/6/06)

[97] A Gálvez tenemos que ganarle y nada **está** perdido. (4/10/06)

Tanto las construcciones con *ser* que forman la voz pasiva como con *estar* que indican estado son sintácticamente idénticas y a nuestro criterio no existen diferencias léxicas significativas por lo que coincidimos con Fernández Leborans (1999) cuando afirma que marcar un criterio divisorio sería un tanto impreciso. Es necesario hacer notar esta consideración debido a que en nuestro estudio nos referiremos a los adjetivos de forma general, sin marcar distinción entre adjetivos y adjetivos participiales por no existir un criterio unificado al respecto según la bibliografía revisada por nosotros.

#### 1.4 Adjetivos con ‘distintos significados léxicos’

Gili Gaya (1955), Navas Ruiz (1963), y Porroche (1988) hablan de adjetivos que poseen dos o más acepciones y de esto depende si admiten el uso de *ser* o de *estar*.

[31] Tenemos buena relación, yo ando para arriba y para abajo con los jugadores extranjeros..., pues con ellos me puedo entender por el idioma, pero con todo el plantel **es** buena. (4/1/06)

[38] Yo trabajo para **ser** mejor. (4/1/06)

[42] “Farfán **es** muy despierto y le irá bien en el PSV (Philips Sport Vereniging), eso te lo aseguro” dijo Waldir Sáenz. (4/2/06)

Los adjetivos *buena, mejor, despierto*, son algunos de los ejemplos que según estos autores tienen más de dos significados léxicos. En el enunciado [31] el hablante califica su relación con el resto de miembros del equipo de fútbol como *aceptable, llevadera*. En [32] se califica a sí mismo, aunque en grado diferente, mediante el comparativo de superioridad *mejor*. En [42] el hablante califica al jugador atribuyéndole una característica, *despierto*, a Farfán como jugador. En los enunciados que vemos a continuación, y que son creados por nosotros, se observan los mismos adjetivos pero con el copulativo *estar*:

- (9) La ensalada **está** buena.
- (10) Luisa ya **está** mejor. Se recuperó pronto.
- (11) Los niños **están** despiertos desde temprano.

## 2. Una propuesta alternativa

Hemos discutido deficiencias que encontramos en los enfoques que tratan el tema de *ser* y *estar* más adjetivos analizados en este estudio. Al mismo tiempo hemos concluido que los enfoques semánticos, específicamente los que dependen crucialmente del significado léxico de los adjetivos, son significativos porque nos permiten entender algunas de las restricciones de distribución con respecto a los verbos. Sin embargo, hemos observado que la estructura semántica de los adjetivos resulta insuficiente para explicar el funcionamiento de *ser* y *estar* en construcciones atributivas debido a su aplicación limitada. El resultado involuntario de esta dependencia del significado a nivel del sistema de lengua (la semántica) ha sido la proliferación de reglas e intentos de generalización del uso de *ser* y *estar*, reglas que no explican necesariamente, sino que se limitan a enumerar usos, o casos de usos.

Portolés (2004:28) define la pragmática como “la perspectiva de estudio de una lengua, o del lenguaje en general, que se ocupa de **la relación entre las distintas formas lingüísticas y su uso**”. (énfasis de NM). Partiendo de este objetivo del estudio de la gramática, y en el contexto de lo que hemos hecho en capítulos precedentes, ofrecemos a continuación un intento de explicación del tipo de conocimiento necesario para la comprensión de construcciones atributivas con *ser* y *estar* más adjetivos, sirviéndonos de consideraciones de fundamentación pragmática; no será difícil observar que nuestro análisis coincide en buena parte con lo que dicen las reglas tradicionales sobre este asunto.

#### Rasgos de [objetividad] y [contextualidad]

Nuestra propuesta de análisis, a diferencia de los criterios más tradicionales, asigna gran importancia a la intención comunicativa en el momento de analizar el porqué de la selección de *ser* o *estar*.

Habiendo detectado elementos comunes presentes en la mayoría de las explicaciones basadas en las dicotomías descritas y analizadas en páginas anteriores, pensamos que existen dos rasgos, [contextualidad] y [objetividad] que, vistos desde la perspectiva del hablante, dan cuenta de la co-aparición de adjetivos con *ser* o con *estar*. Puesto que nuestro análisis en términos de los conceptos de [contextualidad] y [objetividad] no propone reglas con carácter predictivo, se trata entonces de mecanismos de interpretación *a posteriori*, esto es, mecanismos que permiten entender por qué los hablantes usan una cópula y no otra en determinado contexto. Paralelamente, estos dos rasgos permitirán entender por qué en otros contextos pueden aparecer indistintamente ambas cópulas, si bien con diferencias de intención comunicativa.

Según Portolés (2004:99), “el contexto siempre es mental y lo forman un conjunto de suposiciones que permiten la comprensión del enunciado, estas suposiciones o se hallan en la memoria, o se crean en nuestra mente en el momento de la comunicación”. Dentro de este marco conceptual, la atribución de un rasgo, o cualidad, al sujeto de una construcción copulativa refleja valencias positivas o negativas respecto de la objetividad con que se hace dicha atribución. Esta mayor o menor objetividad con que se atribuye una cualidad o defecto, tiene relación con una mayor o menor dependencia del contexto. De esta manera, en un atribución con valor [+contextualidad], la verdad o la falsedad estarán altamente condicionadas por el contexto. Por el contrario, el rasgo [-contextualidad] indica que la atribución es verdadera o falsa, independientemente del contexto. De la misma manera, en una atribución con el rasgo [+objetividad] será verdadera o falsa sin que haya inversión emocional alguna de parte del hablante.

Cuando los gramáticos asocian conceptos como *permanencia*, *rasgo clasificatorio*, *cualidad inherente*, *cualidad imperfectiva*, etc. para referirse a atribuciones con *ser*, nuestro análisis interpreta tales construcciones con los rasgos [+objetividad, -contextualidad]. Esto significa que en oraciones del tipo,

- (12) a. Juan **es** feliz.  
a. Teresa **es** delgada.  
b. Esa clase no **es** interesante.  
c. Los niños **son** inquietos; etc.

el hablante asigna (considera verdaderos o falsos) los rasgos *feliz*, *delgada*, *interesante*, *inquietos* a los sustantivos sujeto correspondientes independientemente del contexto (i.e el lugar, el momento, la duración, la edad de los oyentes, las experiencias previas del hablante,

etc.). Es decir son cualidades cuya realidad no depende de factores contextuales. En este sentido son [-contextualidad]. Debido a que la verdad o la falsedad se dan sin condicionamiento contextual, incluyendo la falta de compromiso emocional de parte del hablante, estas oraciones tienen el rasgo [+objetividad].

- (13) a. Juan **está** feliz.  
a. Teresa **está** delgada.  
b. Esa clase no **está** interesante.  
c. Los niños **están** inquietos; etc.

En contraposición, los rasgos *feliz*, *delgada*, *interesante*, *inquietos*, de los enunciados de (15) están altamente condicionados por la óptica del hablante, que funciona como contexto dentro del cual se atribuyen estos rasgos a los sustantivos sujeto, (su opinión, su experiencia, sus expectativas, etc.). Es decir, estas construcciones tienen el rasgo [+contextualidad] y por tanto reflejan sólo una realidad subjetiva que nos hace pensar que están marcadas como [-objetividad]. Es por esta razón que estos rasgos en (15) no tienen función clasificatoria, y su realidad o validez desaparecerá tan pronto desaparezcan los factores (el contexto) que los condicionan.

Lo que acabamos de decir hace un poco más explícito lo que venimos diciendo acerca de la intención comunicativa como factor fundamental en la delimitación o precisión de la extensión conceptual de los adjetivos. Es decir, consideramos que el hablante hace uso de los rasgos [objetividad] y [contextualidad] en base a las prerrogativas de un criterio flexible de uso del idioma. Así, podemos determinar dos valores que el hablante utiliza en la selección de la cópula: valor [+objetivo; -contextual] y valor [-objetivo; +contextual].

La flexibilidad propia de este principio permite analizar los enunciados en razón de las preferencias de los hablantes en la asignación de cualidades a los sujetos.

[4] No hay duda que las declaraciones dirigenciales perturban...Son ‘bombazos’ repito, dentro de una casa que **son** perjudiciales. Yo no vine para caerle simpático a ningún dirigente... (3/22/06)

[9] “Tenemos que **ser** más responsables para generar fútbol y buscar los resultados añorados, que más ante nuestro clásico rival como Alianza Lima que el sábado acortaremos la distancia de 12 puntos a 9 puntos...(3/22/06)

[35] Mamá Rosario si bien gozaba con los pasos agigantados que daba su hijo (Jeffry) en el fútbol, también vivía pendiente que “Jeffry no descuide sus estudios. Siempre **fue** regular para los números y las letras. (4/1/06)

[56] Ese Elkin Murillo **es** muy hábil y Delgado define muy bien. (4/6/06)

En estos enunciados observamos que cuando el adjetivo recibe una cualidad que el hablante usa para agrupar el sujeto o tema principal con otros que tienen la misma propiedad entonces lo enuncia con el copulativo *ser*. En [4] el hablante clasifica los ‘bombazos’, es decir, los comentarios negativos dentro del grupo de los que son perjudiciales. En [9] el hablante se incluye (junto con el resto del equipo) dentro del grupo de personas que deben actuar con responsabilidad. En [35] el hablante incluyó a Jeffrey dentro del grupo de alumnos regulares. En [56] Elkin Murillo se distingue dentro del grupo de personas hábiles. En todos estos enunciados, es el hablante quien presenta el rasgo con un propósito clasificatorio. Como podemos ver, el hablante emite juicios objetivos cuyo contexto no se restringe a su percepción individual, es decir presentan un menor grado de contextualidad. Por lo tanto, estos enunciados marcan un valor [+objetivo; - contextual]. Bajo este principio, no necesitamos clasificar los adjetivos según su significado o alguna regla gramatical porque este criterio es mucho más extenso.

Ahora bien, los adjetivos pueden aparecer en enunciados en los que el hablante no busca clasificar o distinguir sino más bien reflejar una condición o estado. En estos casos el copulativo correspondiente es *estar*.

- [78] Sangoy no dejaba de ser un dolor de cabeza para “Cafú” Salazar y compañía. Parecía que ese parapentista le trajo desde el cielo las ideas a la ‘U’. ¿Y Alianza? **Estuvo** realmente desconocido. Sus laterales nunca se proyectaron con criterio, Ciurlizza y Cruzado anduvieron bajísimos en su accionar, sobre todo en las entregas, Y Aguirre ni qué decir. (3/26/06)
- [79] ...pero para la gran mayoría el juez **estuvo** desastroso debido a que no sancionó tres penales que fácilmente pudieron darle otra cara al duelo en Matute. (3/26/06)
- [82] La verdad es que se dijeron tantas cosas que no son verdad, yo **estoy** muy tranquilito, me dedico solo a trabajar, como te lo he dicho, procuro no hacer caso a tantas cosas que se dicen por ahí. (4/1/06)
- [100] Hay técnicos con mucha capacidad a los que recién se les dio la oportunidad de estar en la selección cuando todo **estaba** perdido, y después obviamente los lapidaron, mientras que a otros que ya han fracasado anteriormente, les ofrecen empezar de cero. (4/20/06)

El contexto de estos enunciados es más restringido, y está condicionado por la experiencia del hablante. Su percepción forma parte de contextos específicos. En [78] cuando el hablante dice que *Alianza estuvo realmente desconocido*, se refiere al desenvolvimiento de los jugadores en un juego determinado y deja por sentado que hubo un cambio respecto de las expectativas del hablante sobre este equipo. En [79] el hablante critica el desempeño del juez en un partido de fútbol; no sólo fue la actuación contraria a lo que se esperaba, sino que el hablante refleja su desaprobación personal del juez, quizás basándose en sus conocimientos de cómo deben actuar las personas que dirigen un partido. En [82] el hablante, que es un jugador, presenta la tranquilidad no como uno de los rasgos que define su personalidad, sino como lo que mejor refleja su condición o estado de ánimo. Por último, en [100], el hablante expresa el estado resultante en el que se encontraba la selección de fútbol

después de haber fracasado. Manifiesta que ocurrió un cambio en el desenvolvimiento del equipo en comparación a como se encontraba inicialmente. Podemos concluir que los predicados de los enunciados [78], [79], [82] y [100] dependen crucialmente del contexto de la oración (no es el valor que le corresponde como entidad léxica). Por lo tanto estos enunciados tienen un valor [-objetivo; + contextual].

Esta explicación de orientación pragmática representa una ventaja en el sentido de que permite incluir la creatividad y la intención comunicativa del hablante al hablar, que toma en cuenta la naturaleza flexiva y maleable de la lengua; por otro lado, puede ser una desventaja para quienes esperan utilizar reglas automáticas, más o menos mecánicas, cuyo valor predictivo resulta en la incursión de frecuentes errores. Nuestro principio intenta explicar el funcionamiento de *ser* y *estar* más adjetivos bajo un criterio más abarcador.

Veamos los siguientes enunciados:

[5] La ‘U’ ante la adversidad **es** más grande. (3/22/06)

[52] **Soy** conciente de que el trabajo en equipo da sus resultados y en la ‘U’ todos somos una familia. (4/5/06)

[60] El ‘Viejo’ desea una plantilla de 22 a 26 jugadores para afrontar lo que resta del Apertura y Clausura, dejando entrever que el resto de jugadores que no tendrán en cuenta **son** preparados. (4/10/06)

En estos tres enunciados, el hablante considera como los rasgos de *ser grande*, *ser conciente* y *ser preparado* como una norma, es decir son juicios categóricos; de allí que los enuncia con *ser*; estos enunciados poseen un valor [+objetivo; -contextual]. Imaginemos ahora los mismos enunciados pero con el copulativo *estar*, como en estos enunciados inventados:

(14) La ‘U’ ante la adversidad **está** más grande.

(15) **Estoy** conciente de que el trabajo en equipo da sus resultados y en la ‘U’ todos somos una familia.

- (16) El ‘Viejo’ desea una plantilla de 22 a 26 jugadores para afrontar lo que resta del Apertura y Clausura, dejando entrever que el resto de jugadores que no tendrán en cuenta no **están** preparados.

Bien podrían decir algunos que no existe ninguna diferencia en significado entre los enunciados [5], [52], [60] y (14), (15), (16). Sin embargo, en los enunciados (14), (15) y (16) el hablante habla de situaciones definidas que tiene en mente. En (14) se refiere a un momento de tensión determinado donde el equipo Universitario se está mostrando más *valeroso*. En (15) el hablante afirma que ahora sabe que es mejor trabajar en equipo, tal vez porque lo acaba de comprobar. En (16) los jugadores que describe el hablante no se encuentran capacitados para jugar este juego de Apertura y Clausura. Posiblemente, lo estuvieron en otro momento pero ahora simplemente no *están preparados*. Estos enunciados poseen un valor [-objetivo; +contextual]. Este uso de *estar* más adjetivo con mayor valor contextual también lo observamos en:

[73] La ‘U’ **está** preparada para renacer como el ave fénix, así que no nos den por muertos. (3/22/06)

[75] “Yo ya he jugado como zaguero y **estoy** preparado para cubrir en buena forma ese puesto”. (3/24/06)

Las consideraciones pragmáticas también nos permiten analizar casos particulares sin considerarlos errores porque no se ajustan a una determinada regla gramatical. Comparemos estos dos enunciados:

[95] Uribe es un buen entrenador, posee mucha experiencia, creo que le irá bien. Y **estoy** convencido de eso... (4/9/06)

[58] “Tengo el honor de presentar a Julio César Uribe como director técnico de Cienciano. **Soy** un convencido de que dejará en alto los colores del club”. (4/9/06)

El adjetivo *convencido*, normalmente se construye con *estar* [95] para indicar un estado. No obstante, en el enunciado [58] *convencido* es un adjetivo que se ha sustantivado, donde el artículo elimina por completo el uso de *estar* en razón de que este verbo no puede anteceder a los sustantivos. La pragmática nos permite aceptar la validez de este enunciado porque lo analizamos según lo que el hablante quiere expresar. De lo contrario, diríamos que es incorrecto porque este adjetivo indica un estado y no una cualidad.

## CONCLUSIONES

Este estudio ha analizado el uso de *ser* y *estar* más adjetivos tomando en consideración distintos enfoques y teorías que se han planteado y utilizado a través de los tiempos. Para varios de los ejemplos nos hemos valido de un corpus de enunciados auténticos tomados del diario de deportes *Líbero* en sus ediciones electrónicas de marzo y abril de 2006. Hemos utilizado los enunciados de este corpus, así como ejemplos creados por nosotros, para ilustrar principios y teorías sobre el uso de *ser* y *estar* más adjetivos.

Iniciamos nuestro estudio analizando los procesos de atribución y predicación como base de la estructura interna del predicado de la oración, procesos en los que las cópulas verbales se desempeñan tanto como verbos atributivos como verbos predicativos. También hemos examinado algunos apartes de los enfoques semántico y funcional acostumbrados para el estudio de las cópulas verbales dentro de los procesos de atribución y predicación.

Posteriormente hemos revisado algunos de los principios y teorías sobre el funcionamiento de *ser* y *estar* más adjetivos. Iniciamos con los principios basados en pares de oposiciones como *temporalidad* frente a *permanencia*, *cualidad* frente a *estado*, *cualidad inherente* frente a *cualidad adquirida*, *esencia* frente a *accidente*, propuestos por lingüistas como Andrade (1919), Alonso y Hernández Ureña (1955), Gili Gaya (1955), e instituciones como la Real Academia Española (1931), entre otros. Estas dicotomías por lo general se caracterizan por considerar criterios semánticos para el análisis de este tema, y asignan funciones para *ser* y *estar* según el adjetivo que los acompañe. Nuestro análisis nos ha

permitido comprobar que estos criterios resultan descriptivamente insuficientes pues no suelen aplicarse para la mayoría de los contextos.

Tomando como base otra perspectiva, hemos revisado y analizado estudios de autores como Navas Ruiz (1963), Bull (1965), Luján (1980), Franco (1986), Porroche (1988) y Fernández Leborans (1999) que no sólo tienen en cuenta un criterio semántico en el análisis de *ser* y *estar* más adjetivos, sino que también consideran una perspectiva pragmática. Algunos de ellos sostienen que el criterio de selección no sólo debe basarse en reglas gramaticales o en clasificaciones de adjetivos según si admiten una u otra cópula, sino que deben tener en cuenta lo que el hablante quiere expresar de acuerdo a un contexto determinado. Aun cuando la importancia atribuida al contexto y a la intención comunicativa varía de un lingüista a otro, consideramos que el hecho de que tomen en cuenta estos valores ya es un gran aporte para el estudio de este tema. Hemos visto que la pragmática nos proporciona una explicación más legítima del por qué un hablante utiliza una u otra cópula en un enunciado, porque tiene en cuenta el contexto de uso y lo que realmente quiere expresar el hablante. De esta manera, podemos determinar si sus enunciados se encuentran matizados de subjetividad, o si refiere un hecho que interpreta como una norma general, o como modificación a la misma. Así, cuando nos encontramos frente a enunciados como:

- (1) El examen de admisión **es** difícil.
- (2) El examen de admisión **está** difícil.

notamos que en (1) el hablante toma como norma que la dificultad es propia del examen de admisión. Independientemente de que se estudie mucho, el examen siempre es *difícil*. En (2) el hablante no esperaba que el examen estuviera tan *difícil*, constatación que tiene lugar una

vez que comienza a resolverlo. Este criterio pragmático permite hacer al contexto objeto del análisis, tomando siempre en consideración la intención del hablante.

En respuesta a las preguntas que nos planteamos para nuestro estudio, podemos responder de la siguiente manera:

¿Existe un principio o principios lingüísticos que expliquen los usos de *ser* y *estar* en construcciones con adjetivos de tal manera que no sólo expliquen situaciones conocidas, sino que permitan adaptarse a situaciones nuevas con un mínimo de excepciones?

Efectivamente. Este principio es de naturaleza pragmática, porque depende no de propiedades formales a nivel de lengua, sino de factores que gobiernan la interacción, y que en nuestro estudio hemos descrito con base a los rasgos [objetividad] y [contextualidad]; las valencias positivas o negativas de estos rasgos permiten examinar la motivación que lleva al hablante a seleccionar una cópula y no otra. Cuando el adjetivo tiene los rasgos [+objetivo; -contextual], el hablante encodifica la característica que expresa dicho adjetivo como norma general; es por ello que la enuncia con la cópula *ser*. Por otro lado, si el adjetivo en el enunciado tiene los rasgos [-objetivo; +contextual], el hablante cataloga de manera subjetiva la característica que expresa dicho adjetivo, es decir su percepción individual adquiere mayor relevancia; en este caso la enuncia con la cópula *estar*.

¿En qué medida el conocimiento o competencia pragmática de los hablantes influye en la selección de *ser* y *estar* en construcciones con adjetivos?

Los hablantes raramente utilizan la lengua en situaciones descontextualizadas. Esto quiere decir que así como las partes y componentes de una máquina requieren de algún tipo de lubricación para su normal funcionamiento, de la misma manera el éxito de la comunicación es contingente a la adecuación de uso de las unidades formales del sistema

lingüístico del español, además de la corrección gramatical propiamente. La adecuación del contexto se establece gracias al conocimiento compartido por los hablantes que pertenecen a una misma comunidad lingüística. La diversidad lectal forma parte de este contexto, de modo que ante la competencia pragmática de un hablante X es posible decir, *Luis Miguel es soltero*, mientras que ante la competencia de otro, el adjetivo *soltero* sólo puede aparecer con la cópula *estar*; aun más, entre los hablantes Z, las dos cópulas son posibles aunque con implicaciones diferentes según el verbo.

Si los hablantes se expresaran sólo a través de reglas gramaticales el español sería un sistema estático, lo que dista mucho de la realidad. En el presente estudio se ha sostenido que la competencia pragmática adquiere importancia especial en la selección de la cópula. Sin embargo, el hablante debe también tomar en cuenta los criterios formales de la lengua; sólo de esta manera evitamos caer en la noción equivocada de que bajo consideraciones pragmáticas no existen regulaciones y que cualquiera que sea la forma de expresión, siempre será aceptada. Por otro lado, como lo acabamos de anotar, dentro de la dimensión pragmática caben las distintas variedades dialectales que no responden a reglas gramaticales de la “lengua general” sino a la forma de uso de la región donde se encuentra el hablante.

¿En qué medida la diferencia entre atribución y predicación determina la selección de ser y estar en construcciones con adjetivos?

Las funciones asignadas a *ser* y *estar* de verbos atributivos, verbos auxiliares y de verbos predicativos nos dejan ver que, en efecto, existen diferencias entre estos verbos cuando forman parte de construcciones atributivas o de construcciones predicativas. *Ser* y *estar*, como verbos atributivos, se han dessemantizado por lo que sólo sirven de unión entre el

sujeto o tema principal y su atributo. Como verbos predicativos, estos mismos verbos poseen algún tipo de significado. Dentro de las construcciones atributivas encontramos a los copulativos más adjetivos. Estas construcciones han sido muy discutidas y estudiadas por ser consideradas muy problemáticas. Esta dificultad en el análisis no se manifiesta en las construcciones predicativas porque como ya dijimos, el verbo explica la acción realizada por el sujeto.

#### *Valoración de este estudio*

El presente estudio representa una revisión crítica de la manera como se ha entendido el funcionamiento de *ser* y *estar* más adjetivos. Es un estudio que tras cuestionar la adecuación descriptiva que ofrecen otros análisis basados en distinciones puramente léxico-semánticas de los adjetivos ofrece una estrategia de análisis en la que se conjugan propiedades formales del sistema, con principios de adecuación al uso. El análisis propuesto en términos de rasgos de [objetividad] y [contextualidad] no se propone como instrumento predictivo de la distribución de *ser* y *estar*, sino más bien como herramienta de comprensión y análisis *a posteriori*.

Porroche (1988), Clements (1988) y Fernández Leborans (1999) ya nos ofrecen una visión que va en la dirección que ha seguido el presente estudio; no obstante el grueso de los estudios que hemos revisado todavía mantiene una visión tradicional. En este sentido, nuestra investigación puede servir como inicio de estudios posteriores en donde haya mayor valoración a las consideraciones pragmáticas que permitan entender la intención de hablante en un contexto determinado.

#### *Implicancias Pedagógicas*

Nuestra experiencia con el uso de algunos manuales de gramática de español como segunda lengua nos permite afirmar que las reglas presentadas allí sobre el funcionamiento de *ser* y *estar* más adjetivos son insuficientes. Hasta la fecha seguimos viendo que la base teórica para presentar este tema son las mismas teorías y principios que ya han sido cuestionados y refutados por los gramáticos hace ya algún tiempo.

Nuevas propuestas y enfoques sobre la adquisición y la enseñanza de lenguas asumen que el aprendiz está dotado de mecanismos cognitivos que le permiten descubrir lo que es relevante en la lengua, y la forma como se organizan las partes del sistema lingüístico. Tales enfoques asignan un papel secundario a la llamada gramática tradicional, en forma de reglas estáticas que supuestamente describen lo que saben los hablantes nativos. En este sentido, resulta más adecuado hablar de implicaciones antes que aplicaciones de nuestro estudio. Nuestro estudio adquiere relevancia en la enseñanza en la medida que incentiva al estudiante a la interpretación y valoración de lo que se propone el hablante en el momento de seleccionar la cópula que mejor sirve sus propósitos comunicativos. El aprendiz comprenderá que el hablante nativo de español determina la selección de la cópula con adjetivos según lo que quiera expresar en un contexto determinado. De esta manera, el aprendiz disminuirá la tendencia a depender de un aprendizaje mecanicista para optar por el análisis de situaciones que le permitan comprender los principios que subyacen en el criterio de selección de la cópula.

## ÍNDICE DE OBRAS CONSULTADAS

- Alarcos Llorach, Emilio. 1970. Estudios de Gramática Funcional del Español. Madrid: Gredos.
- Alcina, Franch y Blecua, José M. 1975. Gramática Española. Barcelona: Ariel .
- Alonso, Amado y Henríquez Ureña, Pedro. 1955. Gramática Castellana. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Andrade, Manuel J. 1919. The Distinctions between Ser and Estar. Hispania 2: 19-23
- Bello, Andrés. 1988. Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos. Vol. 1. Madrid: Arco/Libros. Estudio y edición de Ramón Trujillo
- Bull, William. 1965. Spanish for Teachers. Applied Linguistics. New York: The Ronald Press Company. 23. 291-95.
- Cano Aguilar, Rafael. 1983. El Predicado Verbal. Madrid: Editorial Coloquio S.A.
- \_\_\_\_\_. 1988. El Español a través de los tiempos. Madrid: Arco/Libro S.A.
- Clements, J. Nancy. 1988. The semantics and pragmatics of the Spanish <Cópula + Adjective> construction. Mouton de Gruyter, Amsterdam: 779-822
- Crespo, Luis A. 1949. 'Ser and 'Estar': The Solution of the Problem (1). Hispania 32: 509-517
- De Mello, George. 1979. The Semantic Values of ser and estar. Hispania 62: 338-341
- \_\_\_\_\_. 1974. Español Contemporáneo. Harper & Row, Publishers.
- Franco, Fabiola y Steinmetz Donald. 1986. Taming ser and estar with Predicate Adjectives. Hispania 69: 377-386
- \_\_\_\_\_ 1983. Ser y Estar + adjetivo calificativo en español. Hispania 66: 176-184.
- \_\_\_\_\_ 1984. 'Ser' y 'Estar' + Locativos en español. Hispania 67: 74-79
- Fernández Leborans, María Jesús. 1999. "La predicación: Las oraciones copulativas".

- En Bosque, Ignacio y Demonte Violeta. Gramática descriptiva de la lengua española. Madrid: Espasa-Calpe. Vol. 2
- García de Diego, Vicente. 1951. Gramática Histórica Española. Madrid: Editorial Gredos.
- Gili Gaya, Samuel. 1955. Curso Superior de Sintaxis Española. Barcelona.
- Gran Diccionari de la llengua catalana. 2003. Enciclopedia Catalana. 2 de febrero de 2004 <http://www.grec.net/home/cel/dicc.htm>
- Grupo La República S.A.. 2005. Libero. Periódico Peruano de Deportes. <http://www.libero.com.pe/>
- Hanssen, Federico. 1913. Gramática Histórica de la Lengua Castellana. Halle A.S. Max Niemeyer.
- Hernández Alonso, César. 1984. Gramática Funcional del Español. Madrid: Editorial Gredos.
- Lamíquiz, Vidal. 1972. Morfosintaxis estructural del verbo español. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Lapesa, Rafael. 2000. Estudios de Morfosintaxis Histórica del Español. Madrid: Gredos.
- López-Quero, Salvador. 2000. La atribución en español. Granada: Port-Royal Ediciones.
- Luján, Marta. 1980. Sintaxis y Semántica del Adjetivo. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Marcos-Marín, Francisco. 1975. Aproximación a la Gramática Española. Madrid: Cincel-Kapelusz
- Menéndez Pidal, R. 1929. Manual de Gramática Histórica Española. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Marín, Rafael. 2004. Entre ser y estar. Cuadernos de la Lengua Española. Arco/Libros S.L.
- Moellering William. 1944. Further comments with ser and estar with predicative adjectives. The Modern Language Journal 28: 597-604
- Navas-Ruiz, Ricardo. 1963. Ser y Estar. Estudio sobre el sistema atributivo del español. Salamanca: Talleres Gráficos Cervantes.
- Pérez Cino, Waldo. 2000. Manual Práctico de Usos y Dudas del Español. Verbum, S.L., 2000.

- Perez-Rioja, José A. 1966. Gramática de la Lengua Española. Madrid: Tecnos.
- Portolés, José. 2004. Pragmática para Hispanistas. Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- Pountain, Christopher. 1982. \*ESSERE/STARE as a Romance Phenomenon. Studies in the Romance verb. ed. by Nigel Vincent y Martin Harris, 139-60. London: Croom Helm.
- Porroche Ballesteros, Margarita. 1988. Ser, Estar y Verbos de Cambio. Madrid: Arco / Libros, S.A.
- Real Academia Española. 1931 Gramática de la Lengua Española. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española. 1973. Esbozo de una nueva gramática de la lengua española. Madrid: Espasa Calpe
- Roca Pons, José. 1960. Introducción a la Gramática. Barcelona: Teide
- Salvá, Vicente. 1988. Gramática de la Lengua Castellana según ahora se habla. Vol. 1. Madrid: Arco/Libros
- Seco, Rafael. 1954-1975. Manual de Gramática Española. Madrid: Aguilar S.A. de Ediciones.
- Urrutia Cárdenas, Hernán. 1983. Esquema de Morfosintaxis Histórica del Español. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- Vañó-Cerdá, Antonio. 1982. Ser y estar + adjetivos. Un estudio sincrónico y diacrónico. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Yllera, Alicia. 1980. Sintaxis Histórica del Verbo Español: Las Perífrasis Verbales. Zaragoza: Departamento de Filología Francesa. Universidad de Zaragoza.

## APÉNDICE 1

### Corpus Diario *Líbero* 2006

Los enunciados que a continuación se presentan, se obtuvieron de las ediciones electrónicas del diario de deportes *Líbero* de fechas 3/22, 3/23, 3/24, 3/25, 3/26, 3/28, 3/29, 3/31, 4/01, 4/02, 4/03, 4/05, 4/06, 4/07, 4/08, 4/09, 4/10, 4/11, 4,20, 4/25. Este corpus está conformado por un total de 105 referentes que corresponden a los usos de *ser* y *estar* más adjetivos y los verbos de cambio ponerse, volverse y hacerse. De ellos, 65 se refieren al uso de *ser* más adjetivos y 35 a *estar* más adjetivos. Asimismo, hay cinco extractos (del 101 al 105) que corresponden al uso de los verbos de cambio *ponerse*, *volverse* y *hacerse*. Cada extracto está debidamente identificado con la fecha de la edición electrónica de donde fue extraído.

Para facilitar su identificación en nuestro análisis los hemos nombrado con las siguientes siglas:

AcM : Adjetivos considerados ‘modales’

UESE : Usos ‘exclusivos’ de *ser* o de *estar*

AsC : Adjetivos determinados según el contexto

#### Extractos de *ser* más adjetivos

- (1) El desenvolvimiento del colegiado **es** digno de resaltar en sus actuaciones: Está en la jugada, cobra lo justo y su aspecto físico es una de sus virtudes. (3/22/06) AcM
- (2) Yo no **soy** partidario de las sumas. Acá es fútbol y puede pasar cualquier cosa... Esa garra y temperamento despertarán, eso lo tengo claro. (3/22/06) UESE
- (3) Yo sigo sosteniendo que **es** prematuro pedir resultados. (3/22/06) AcM
- (4) No hay duda que las declaraciones dirigenciales perturban... Son ‘bombazos’ repito, dentro de una casa que **son** perjudiciales. Yo no vine para caerle simpático a ningún dirigente... (3/22/06) UESE
- (5) La ‘U’ ante la adversidad **es** más grande. (3/22/06)
- (6) Yo quiero que mis jugadores tengan poder de recuperación, que dejen la presión de lado porque el problema **es** mental y físico. Una vez solucionado eso veremos lo táctico. (3/22/06) UESE
- (7) A Alianza se le gana con garra. Además con decisión e inteligencia. La experiencia siempre **es** fundamental en este tipo de partidos. (3/22/06) AcM
- (8) Me gustaría jugar con dos volantes creadores. Para que el fútbol **sea** más fluido. (3/22/06)

- (9) “Tenemos que **ser** más responsables para generar fútbol y buscar los resultados añorados, que más ante nuestro clásico rival como Alianza Lima que el sábado acortaremos la distancia de 12 puntos a 9 puntos... (3/22/06) UESE
- (10) Universitario irá como visita, pero no irá al estadio Matute en portatropas, lo hará en ómnibus. La razón es muy simple, las coordinaciones las viene realizando con la PNP (Policía Nacional del Perú), que les da las garantías necesarias. (3/22/06) UESE
- (11) “Dicen que Alianza es favorito porque **es** puntero, pero en un clásico eso no cuenta”, puntualizó Sangoy. (3/23/06)
- (12) Me gustaría marcar un gol para festejarlo con los hinchas cremas. (de Universitario) “¿Si podré? Claro, así juegue Santiago Salazar, a quien no conozco, pero sé que **es** rapidito”, puntualizó Gastón Sangoy. (3/23/06) UESE
- (13) “Mi papá me comentó que en estos partidos la lucha por el balón **es** impresionante”. (3/23/06)
- (14) “Este clásico quiero ganarlo porque me han dicho que en el Perú se paraliza todo y eso **es** lindo” (3/23/06)
- (15) En nuestro país la historia no puede **ser** distinta, ya que el clásico entre Universitario de Deportes y Alianza Lima ha logrado escribir páginas de gloria. (3/24/06) UESE
- (16) “Jayo le da equilibrio. A mí me gustaría tener un jugador como él. Yo **soy** respetuoso del rival. **Será** muy complicado”. (3/25/06)
- (17) Quiere embestir como un “Toro” pero sabe que Alianza **será** duro. (3/25/06) AsC
- (18) Jorge Nunes improvisó a Ruiz y “Pinza Hernández” como zagueros centrales y con varios problemas encima, **era** capaz de ganarle al puntero, al equipo que venía tumbado de rivales. (3/26/06) UESE
- (19) Alianza llegaba como super-favorito a este partido, pero a la hora de la verdad demostraron que no **eran** tan buenos como los pintaba la gente... (3/26/06) AsC
- (20) **Es** pequeño y veloz, cual ratón apurado por alguien más grande lo está persiguiendo. El chileno Fernando Martel se hizo presente con un golazo imprevisto, vistoso y gritado. (3/26/06)
- (21) Acerca de la resistencia que le puso Universitario en el campo de juego, el menudo ariete dijo que la motivación para ellos **fue** más que especial. (3/26/06) UESE
- (22) Para algunos, la actuación de Héctor Pacheco **fue** regular... (3/26/06)
- (23) Hay que tener cuidado con Silva, y también con Mostto y Ross que **son** bien rápidos. (3/31/06) UESE
- (24) Sangay, Rey y Cominges serán los delanteros en el plantel. Lo de Mendoza **es** incierto, en cambio a Barreto se buscará prestarlo para el Clausura. (3/31/06) AcM
- (25) También **era** interesante conocer a través del mismo Gerardo Pelusso, la posibilidad de controlar al delantero uruguayo Leonardo Risso. (3/31/06)
- (26) Aprendí muchas cosas, a convivir conmigo mismo, pues **es** difícil estar lejos del hogar... (4/1/06)
- (27) ...mi adaptación ha **sido** rápida y fácil, por eso me siento tranquilo y contento ... (4/1/06) UESE
- (28) Mira, de esas cosas **es** complicado hablar. (4/1/06) AcM
- (29) Si no me equivoco en Alianza Lima tuve un trabajo similar, pero acá embocarla **es** más complicado que en Lima. (4/1/06) AcM
- (30) Todos **son** bonitos, ningún gol es feo, todos tienen un valor especial, para uno mismo es una sensación difícil de explicar... (4/1/06)

- (31) Tenemos buena relación, yo ando para arriba y para abajo con los jugadores extranjeros... , pues con ellos me puedo entender por el idioma, pero con todo el plantel **es** buena. (4/1/06) AsC
- (32) Siempre **es** bueno escuchar y aprender de los mayores. (4/1/06) AsC
- (33) Pero Jeffry era feliz haciendo guachitas, eludiendo rivales más grandes que él, y metiendo goles. (4/1/06)
- (34) El volante del Cristal no solo tiene marca, también es veloz para los contragolpes. (4/1/06) UESE
- (35) Mamá Rosario si bien gozaba con los pasos agigantados que daba su hijo en el fútbol, también vivía pendiente que “Jeffry no descuide sus estudios. Siempre **fue** regular para los números y las letras. (4/1/06)
- (36) De ahí en adelante los elogios **eran** innumerables para la “Foquita”, apodo que lo adopta de su tío Roberto Farfán. (4/1/06) UESE
- (37) Iba de enganche y hacía magia. Arrancaba desde la mitad de la cancha y **era** imparable. (4/1/06)
- (38) Yo trabajo para **ser** mejor. (4/1/06) AsC
- (39) **Era** claro. Alianza jugaba a nada en la cancha y tenía que recobrar de inmediato las sorpresas, la actitud, dinámica y, por qué no, también la alegría. (4/2/06) AcM
- (40) Por ahora **son** más punteros que nunca. Que duda cabe. (4/2/06)
- (41) Hemos logrado una solidez futbolística que va con los resultados. El triunfo **era** clave para los punteros. (4/2/06) UESE
- (42) “Farfán es muy despierto y le irá bien en el PSV (Philips Sport Vereniging), eso te lo aseguro” dijo Waldir Sáenz. (4/2/06) AsC
- (43) Pero eso es lo que menos importa. Basta con **ser** inteligente en la marca, **ser** rápido en la recuperación. Y saber esperar. Cualidad ineludible para quien te mata sin armas. (4/2/06) UESE
- (44) ...sin embargo la directiva crema ya viene gestionando con sus pares del Boca Juniors para ampliar el préstamo de su pase, aunque **es** muy probable que los xeneizes suban sus pretensiones económicas. (4/2/06) AcM
- (45) Ruiz, al igual que sus compañeros, tiene un sueño que, según las matemáticas y esa fe que mueve montañas, **es** posible darle forma real. (4/2/06) AcM
- (46) Iremos a Quito, fortalecidos y concientes de que la clasificación a la segunda ronda de la Copa todavía **es** factible. (4/2/06) AcM
- (47) “El triunfo no **es** utópico porque LDU no ha mostrado ser un mejor equipo que Universitario”, apuntó sin miedos, resuelto, convencido, de que no hay imposibles. (4/2/06) AcM
- (48) **Es** lindo, pero acá los partidos no los gana un jugador sino el equipo. (4/3/06)
- (49) Emocionado y más contento que nunca. Así está el ex presidente de la ‘U’ (universitario) Alfredo Gonzáles, quien sostuvo que de ahora en más el equipo Crema **será** invencible. (4/3/06) UESE
- (50) “Ya no somos los mismos, pues el esquema **es** diferente y todos cumplimos a cabalidad lo que nos ordena el técnico. La ‘U’ tiene mucho manejo”, señaló el ‘Chino’. (4/5/06)
- (51) ¿Habrà plata para contratarlo? Aún **es** muy prematuro hablar mucho del tema. (4/5/06) AcM

- (52) **Soy** conciente de que el trabajo en equipo da sus resultados y en la ‘U’ todos somos una familia. (4/5/06)
- (53) Muchos dirán que él y yo **somos** improvisados en el puesto, pero les diré que ya jugué en Unión Huaraz como defensor y mi trabajo **fue** aceptable. (4/5/06)
- (54) Ante la liga nos jugamos todo. Esperamos **ser** inteligentes y estar ordenados en todas las líneas porque no podemos fallar. Hay chance aunque no depende de nosotros sino de Velez. (4/6/06) UESE
- (55) Porque sabe que con el ‘Charrúa’ la cosa en el fondo crema podría **ser** más sólida. (4/6/06)
- (56) Ese Elkin Murillo **es** muy hábil y Delgado define muy bien. (4/6/06) UESE
- (57) El ex tesorero de la ‘U’, Moquillaza dijo: “Nunes no **es** culpable”. (4/8/06) UESE
- (58) Soy un convencido de que dejará en alto los colores del club. (4/9/06)
- (59) ...no solo porque **es** capaz, sino porque va a dirigir a uno de los mejores planteles del país, porque Cienciano, así como Cristal, tiene un grupo excelente de profesionales. (4/9/06) UESE
- (60) El ‘Viejo’ desea una plantilla de 22 a 26 jugadores para afrontar lo que resta del Apertura y Clausura, dejando entrever que el resto de jugadores que no tendrán en cuenta no **son** preparados. (4/10/06)
- (61) El fútbol peruano no es como el argentino pero **es** competitivo. (4/11/06) UESE
- (62) Pero son los dirigentes los que no quieren apostar por los peruanos y **es** lamentable, porque algunos entrenadores nacionales que no demostraron nada a la hora de la hora, se están generalizando las cosas. (4/20/06) AcM
- (63) Y eso no quiere decir que descalifiquemos a Pavoni porque **es** extranjero. (4/20/06) UESE
- (64) Ya se ha instaurado esta mentalidad en la Federación, pensar que los extranjeros, por el solo hecho de serlo, van a **ser** mejores. (4/20/06) AsC
- (65) Huaral **es** serio candidato al título. (4/25/06) AsC

#### Extractos de *estar* más adjetivos

- (66) José Mendoza y Miguel Cevasco **están** habilitados para esa primera línea en medio campo, pues la destreza y dinámica son la carta de presentación de los jóvenes volantes... (3/22/06)
- (67) Sigo pensando que los jugadores necesitan paz y tranquilidad para trabajar y no ‘bombazos’ de algún dirigente. Yo **estoy** seguro de que mis jugadores recobrarán su nivel. (comentario del entrenador de Universitario) (3/22/06) AsC
- (68) Si mañana hablan mal de mí por un mal resultado, no pasará nada. Sólo mi conciencia **estará** tranquila de haber podido darle una mano a la ‘U’. (3/22/06)
- (69) Veremos que sucede con Juan Flores. Yo le pedí a la directiva que solucionase su problema, porque desde que llegué me dijeron que **estaba** suspendido y que no lo utilice. (3/22/06)
- (70) Yo confío en el levante y como te dije antes no creo en las sumas. Creo que ganando dos o tres partidos seguidos **estaremos** más preparados y con las mismas chances de los punteros. (3/22/06)

- (71) Delantero apunta que la ‘U’ resurgirá de sus cenizas. Piero Alva **está** enchufado: “Ganaremos en Matute”. (3/22/06)
- (72) Asegura que los íntimos **están** confiados: “ya se creen vencedores” (3/22/06)
- (73) La ‘U’ **está** preparada para renacer como el ave fénix, así que no nos den por muertos. (3/22/06)
- (74) Si uno de la ‘U’ cometía una falta y no decía nada, ninguno de Alianza reclamaba. Y viceversa... La masa de gente que observaba al parecer los intimidaba... Cosa curiosa en jugadores que deberían **estar** acostumbrados al murmullo popular. (3/24/06) UESE
- (75) “Yo ya he jugado como zaguero y **estoy** preparado para cubrir en buena forma ese puesto”. (3/24/06)
- (76) Si creen que Alfredo González **estará** alejado de la ‘U’ por un tiempo prolongado, pues se equivocan ya que el robusto hoy ex titular de los merengues señaló que tiene casi decidido presentarse a las próximas elecciones de Universitario. (3/24/06) UESE
- (77) Se le notaba tranquilo, no como aquella mañana en Campo Mar donde manifestó que “no hablaría hasta el próximo año”. Es decir, “Chiquito” volvió a sonreír y a **estar** concentrado en el partido con los íntimos. (3/25/06) UESE
- (78) Sangoy no dejaba de ser un dolor de cabeza para “Cafú” Salazar y compañía. Parecía que ese parapentista le trajo desde el cielo las ideas a la ‘U’. ¿Y Alianza? **Estuvo** realmente desconocido. Sus laterales nunca se proyectaron con criterio, Ciurlizza y Cruzado anduvieron bajísimos en su accionar, sobre todo en las entregas, Y Aguirre ni qué decir. (3/26/06)
- (79) ...pero para la gran mayoría el juez **estuvo** desastroso debido a que no sancionó tres penales que fácilmente pudieron darle otra cara al duelo en Matute. (3/26/06)
- (80) A mí un oficial del orden me recriminó como: ‘argentinito’ cállate que estás en el Perú. **Estamos** todos juntos. Eso es marginación por ser extranjero. (3/28/06) UESE
- (81) El que puso el dedo en la llaga fue la “Bala” Moisela, quien señaló: “Alianza **está** puntero porque está trabajando bien, pero no son unos ‘mostros’ para tenerles miedo. (3/29/06)
- (82) La verdad es que se dijeron tantas cosas que no son verdad, yo **estoy** muy tranquilo, me dedico solo a trabajar, como te lo he dicho procuro no hacer caso a tantas cosas que se dicen por ahí. (4/1/06)
- (83) Creo que en el mundo no hay jugador que haga lo que hizo Jayo en el campo. (Frente a Melgar). **Estábamos** nerviosos, pero gracias a él tuvimos tranquilidad. (4/1/06) AsC
- (84) Hace poco jugamos un partido en Águila, en una cancha sintética. Y me pareció que el campo **estaba** muy pesado, es algo complicado para el jugador poder desarrollar un buen fútbol allí comentó Santiago Acasieta. (4/2/06)
- (85) Cienciano debe prender más de una vela para revivir. Porque **está** muerto. (4/2/06) UESE
- (86) Yo aún tengo la ilusión de seguir en la Copa, ganándole a Liga y esperando una “manito” de Vélez podemos **estar** clasificados. (4/3/06)
- (87) ... y **estar** ordenados en todas las líneas porque no podemos fallar. (4/6/06)
- (88) Debemos **estar** atentos a todo. (4/6/06) UESE
- (89) Ahora el pensamiento del ‘Cenizo’ **está** puesto en LDU (Liga Deportiva Universitaria de Portoviejo). (4/6/06) UESE
- (90) Liga tiene buenos jugadores y hay que **estar** concentrados. (4/6/06) UESE

- (91) ‘El grupo **está** mentalizado en revertir esta situación. Por ahora debemos pensar en el torneo local’, comentó el defensa merengue. (4/7/06) UESE
- (92) Al mismo tiempo, el talentoso volante peruano sostuvo que su participación solo apuntó a cumplir la labor que su entrenador le confió. “Estoy contento con el rendimiento del plantel y asegurar una victoria en nuestra casa”, comentó. (4/7/06) UESE
- (93) Hasta ahí, el partido ya **estaba** asegurado para el once de Oblitas, que no se había agitado mucho para colocar el marcador a su favor. (4/7/06)
- (94) A los seis minutos del complemento, Edison Méndez colocó el tercero. La ‘U’ **está** acabada.(4/9/06)
- (95) Uribe es un buen entrenador, posee mucha experiencia, creo que le irá bien. Y **estoy** convencido de eso...(4/9/06) UESE
- (96) Estoy muy emocionado porque quedó confirmado el gran trabajo colectivo que venimos haciendo en Alianza. No es producto de la casualidad que hayan convocado a varios, así que todos acá en Alianza nos sentimos muy orgullosos, comentó el técnico Gerardo Pelusso. (4/10/06) UESE
- (97) A Gálvez tenemos que ganarle y nada **está** perdido. (4/10/06) UESE
- (98) Ya todo **está** consumado, qué podemos hacer. (4/20/06) UESE
- (99) Para mí **está** claro que nuestro fútbol está siendo gobernado por argentinos. (4/20/06) AcM
- (100) Hay técnicos con mucha capacidad a los que recién se les dio la oportunidad de estar en la selección cuando todo **estaba** perdido, y después obviamente los lapidaron, mientras que a otros que ya han fracasado anteriormente, les ofrecen empezar de cero. (4/20/06) UESE

## VERBOS DE CAMBIO

### *Ponerse*

- (101) ‘Chiquito’ no fue suspendido por la directiva, no dejó de trabajar para **ponerse** en forma y ayer pudimos observar al meta trabajar con normalidad y con mucho ahínco. (3/22/06)

### *Volverse*

- (102) Pasaron muchos días. Muchas semanas, y el silencio de Juan ‘Chiquito’ Flores **se volvía** cada vez más infranqueable. Insistir para romper su hielo era un objetivo absurdo. (3/31/06)
- (103) Mamá Rosario si bien gozaba con los pasos agigantados que daba su hijo en el fútbol, también vivía pendiente que ‘Jeffry’ no descuide sus estudios...De tímido y callado **se volvió** uno de los alumnos más pícaros de su salón del exclusivo colegio ‘Los Reyes Rojos de Barranco’... (4/1/06)
- (104) El delantero argentino considera que, luego de este triunfo en la altura del Cusco, la “U” (Universitario) se volverá invencible. Poco a poco vamos encontrando una penetración como equipo... (4/2/06)

*Hacerse*

(105) El puñetazo a Kopriva siempre se recuerda. Incluso una vez en un partido amistoso nos preguntaron a Juan Carlos y a mí sobre eso. Siempre decimos que nos **hicimos** famosos con eso. (3/22/06)